

DE FERIA

Castañeda y el Che ◆ Vargas Llosa y la soledad del escritor de derecha ◆ Bradbury y el cyberespacio ◆ El español De Prada: la revelación de la Feria ◆ Einaudi habla de Calvino ◆ Perec y la letra E ◆ Los poetas : Juarroz, Molina y Perlongher ◆ Al Pacino hace Shakespeare ◆ Patricio Contreras hace Beckett

OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 36 • DOMINGO 20 DE ABRIL DE 1997

VALE decir

Apuntes
de un teveadicto

En el programa "Red deportiva" (ATC), su conductor, el ex árbitro y dirigente menemista Guillermo Marconi afirmó muy suelto de cuerpo: "Antes Vélez no ganaba y ahora el que no gana es River. Debe haber algún mufa. Antes en Vélez jugaba Trotta y ahora lo hace para River". Sonrisa del conductor, ¿creerá haber dicho algo gracioso o será una injuria gratuita?

–Todos los noticieros repitieron la escena del programa de Mauro Viale, "Mediodía con Mauro" (América), cuando un policía le pegó una trompada a otro. Pero lo que nadie mostró –tal vez por una cuestión de tiempo– fue que, cuando el policía golpeador se acercaba para atacar a su colega, se interpusieron dos personas para detenerlo. Ante la posibilidad de que no pasara nada, Viale furioso les gritó que no se metieran. Así pudo el policía llevar a cabo la escenita de la trompada. La pregunta del millón: ¿será Mauro Viale quien cargue el revólver del primer asesinato que se cometerá ante las cámaras?

–En la publicidad protagonizada por Leonardo Favio de una colección de clásicos del cine en video, el director de *Gatica...* aparecía, según se anunciaba escrito al pie, bajo el seudónimo de Leonardo Fabio. ¿O sería un clon?

–Y como dijo Gatica a Perón: "Dos potencias se saludan". En su programa de cable, "Solamente dos" (Magazine 24), Rafael de Martino dialogó durante una hora con Jacobo Winograd, el amigo de Coppola, protector y enemigo de Samantha y actual bufón de Mauro Viale. Después dicen que la televisión no es vehículo de cultura.

–La serie norteamericana "La ley y el orden" (USA Network) insiste en parecerse y en diferenciarse de la realidad argentina. En uno de sus capítulos, los fiscales descubren que un juez es corrupto. Lo denuncian. Todo se descubre. El juez es repudiado por sus pares y llevado a prisión. El capítulo termina con el suicidio del juez. A pesar de lo dicho por Oscar Wilde, la realidad no imita al arte.

Los nazis *atacan*

En otras décadas la palabra "combat" remitía a la lucha de la resistencia francesa contra la opresión nazi. El grupo resistente de ese nombre fundó luego de la guerra el diario Combat, *donde Camus escribió algunas de sus páginas más encendidas a favor de la libertad. Pero todo cambia. En Gran Bretaña nació en 1992 un grupo que actúa en varios países de Europa cuyo nombre es "Combat 18". El "1" del 18 remite a la primera letra del alfabeto y el "8" a la octava: A. H. Dicho de otra manera: Combate Adolf Hitler. A cinco años de su conformación, la actividad de Combat 18 lo ha convertido en uno de los grupos neonazis más peligrosos de Europa, según la investigación realizada por el diario londinense* The Times. *Pero Combat 18 tiene, en su odio, una obsesión y una especialidad: amenazar y atacar a parejas de raza mixta con cartas bomba. Desde su formación –y sólo en Gran Bretaña– Combat 18 ha herido a una docena de personas e incendiado sus casas. Tienen una publicación que se llama* Target *(blanco) donde reivindican a Hitler y a grupos de rock neonazis. Dos atletas olímpicos británicos han tenido que cambiar de lugar de residencia porque sus parejas no son blancas. En este año, la actividad del grupo ha cruzado la isla y se ha extendido por Francia, Alemania y Holanda. En Alemania, Combat 18 tiene amenazados a Boris Becker y a su esposa negra. Hasta ahora, la policía inglesa no ha podido identificar ni apresar a ninguno de esos cretinos émulos de Hitler.*



Chusma de feria

Como se sabe, la visita de Ray Bradbury es de las más destacadas en esta edición de la Feria del Libro. Y habrá bastante jaleo a su alrededor. Lo más pintoresco es, sin dudas, el escenario elegido para la conferencia de prensa que lo pondrá en contacto con los medios argentinos y su nombramiento como Ciudadano Ilustre de la Ciudad, el 25 de abril. Será en el Planetario, lugar que no sólo hace honor a los viajes a otros mundos, sino también a la infancia, edad de la vida en la que muchos hemos tomado contacto con los libros del maestro.

Y, hablando de visitas, la Feria del Libro no ha abandonado la costumbre de perder gente en el camino. Ya son como las promesas que se hacen al final de una fiesta, ya achispados, de verse más seguido con alguien que no se tiene el menor propósito de ver nuevamente. Algunas defecciones de último momento: el australiano Morris West (lástima, porque hubiera sido una buena posibilidad de comprobar si realmente existe y no es una corte de escritores "fantasma" ocultos bajo un mismo seudónimo) y el italiano Antonio Tabucchi (ya se está pareciendo a García Márquez en sus excusas para no venir a la Argentina).

Mario Pergolini presentará al chileno Antonio Skármeta. Teté Coustarot dialogará con Mario Vargas Llosa en la presentación de su erótica novela Los cuadernos de Don Rigoberto. *Nelson Castro presenta a Ray Bradbury. Zulma Faiad presenta un libro llamado* Los hombres casi como los ángeles, *de una tal Nelly Lugones. Con todo respeto por los señores y señoras conductores de televisión: ¿Las editoriales habrán perdido la confianza en escritores, críticos literarios y periodistas especializados, para tal fin? Después publican sesudos ensayos de cientistas y comunicólogos, protestando contra la farandulización de los políticos.*

La *Cenicienta*



Ya es sabido: luego de que Kurt Cobain se fuera al nirvana, su viuda Courtney Love andaba de acá para allá con las cenizas de su marido en una mochila con forma de osito. Lo que no se sabía era que, en su afán por mantenerse cerca de su marido, Courtney fue a ver a un espiritista de Seattle llamado Thadeus Gunn, el cual desparramó las cenizas del muerto para ponerse en contacto psíquico con él. Dos semanas después de la sesión, la viuda seguía sin ir a retirar las cenizas del pobre Kurt y el espiritista no se atrevía a... ejem, barrerlas. Entonces ocurrió el milagro: el polvo adoptó las facciones de Cristo, según afirma el espiritista, quien aprovechó la volada y empezó a cobrar entrada a los groupies que quisieran ver al Cristo-Kurt. ¿Un nuevo Santo Sudario?

Objeto de la semana AVISUTIL



¿Harto/a de no darse los gustos en vida? ¿Cansado/a de ser siempre el/la hijo/a de la pavota? Basta, sea feliz. Tenga ya su propia mucama. Y si ya tiene, no se prive, pida un perro, un gato o cualquier otro animal doméstico. Dele, no se preocupe más por el qué dirán y tenga usted también ese objeto que tanto necesita. Opcional, con cama, es un poquito más cara, pero, ojo, puede valer la pena. En estos tiempos hay camas muy cómodas. Sea la persona que siempre quiso ser y no pudo: Tenga una mucama, es su última oportunidad.



¿Por qué en los "Tenedor Libre" los cuchillos no cortan?

Porque el cliente ni pincha ni corta.
Susana, de Belgrano

Así tardamos hora y media en comer el primer plato, nos pudrimos y nos vamos.
Abe, de Belgrano

Porque quieren ser tenedor y pasarse la vida pinchando.
Mario, de Monte Chingolo

Por la misma razón que, en los "Cuchillo Libre", los tenedores no tienen dientes.
Agus, de Palermo.

Porque a tenedor libre, cuchillo ocupado.
Fanny y Juan Pablo, de Olivos

Porque en los "Tenedor Libre" los cuchillos están "presos": les quitan el filo para que no maten al guardiacárcel.
Leticia, de Necochea

No tengo la menor idea. Yo como con pajita porque se me cayeron los dientes.
Mario, de Flores

Es mentira que no cortan, si no pregúntenle a Lorena Bobbit.
Mel, de Floresta

Por el mismo motivo que la nariz de Bilardo no pincha.
Gualti, de Flores

Y por cinco mangos qué quieren: ¿que afilemo lo cuchillo?
Ficticio, de Parque Chacabuco

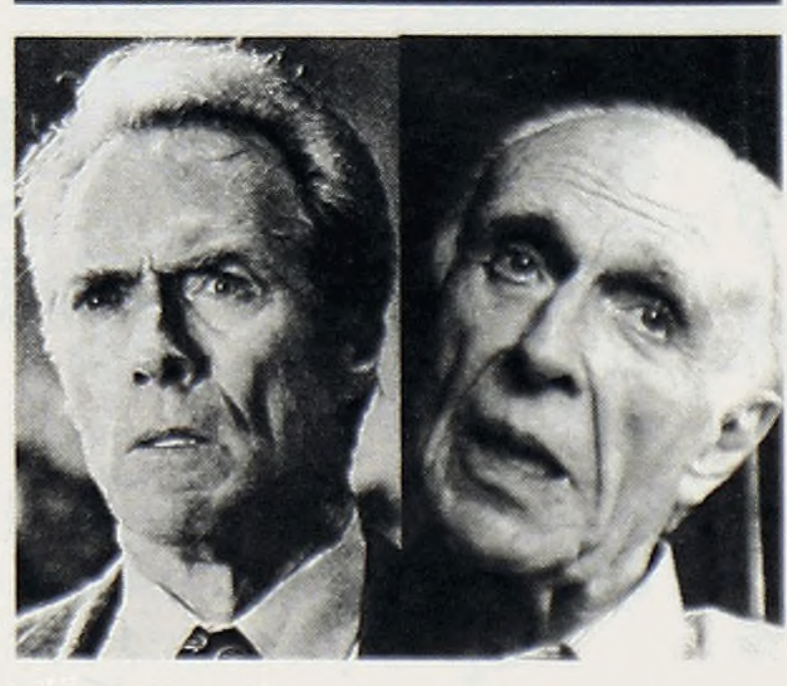
Para el próximo número: ¿Por qué las moscas vuelan en círculo?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto,* o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿Clint Casares? ¿Bioy Eastwood?



De Adén a Zanzíbar

Por C. E. FEILING En setiembre de 1944, Jorge VI reinaba sobre 40 posesiones. Esto significa que 760.774.473 de sus súbditos vivían fuera de Gran Bretaña, en territorios que iban alfabéticamente de Adén a Zanzíbar e incluían a Burma, Chipre, India, Kenya, Malasia y Uganda. En julio de 1997, cuando Hong Kong pase a depender nuevamente de China, Isabel II reinará sobre apenas 12 colonias, casi todas pequeñas islas como las Pitcairn, las Malvinas o Sta. Helena, y sus súbditos fuera de Gran Bretaña serán sólo unos escasos 168.075. Habrá bastado poco más de medio siglo -52 años y 10 meses, si queremos insistir con las precisiones numéricas-, para que el imperio más fabuloso de la historia se haya visto reducido a una quincuagésima parte del uno por ciento de su tamaño. Ni el imperio de Carlomagno se deshizo tan pronto.

El "Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del norte" está en crisis, dicen. Irlanda del norte introduce una cuña de violencia en el nombre mismo de la nación, en Escocia y Gales corren vientos separatistas, España reclama Gibraltar y Argentina las Malvinas; a muchos británicos no les gusta el pasaporte rojo de la Unión Europea, países como Nigeria constituyen una vergüenza para el *Commonwealth* y no parece que la monarquía –gracias a Carlitos y Lady Di– vaya a sobrevivir hasta el siglo XXI. Todo esto es cierto, y sin embargo Londres ha vuelto a convertirse en la ciudad de moda en el mundo, los grupos ingleses dominan el mercado del rock, las películas inglesas –las buenas de Mike Leigh, las malas que le agregan sacarina a Jane Austen– se erigen en alternativa a Hollywood, Lucian Freud es quizás el pintor vivo más importante que existe, el poeta irlandés Seamus Heaney gana el Premio Nobel y se habla de un "renacimiento escocés" en literatura –James Kelman, Janice Galloway, Irvine Welsh, Alan Warner, Duncan Maclean– sólo porque la gente ya se cansó de oír hablar de Julian Barnes, Kazuo Ishiguro, Ian McEwan, Martin Amis y Salman Rushdie. Lo que fue llamado despectivamente "el mayor experimento racial de la historia" ha producido una sociedad cosmopolita y contradictoria como pocas, en que el plato favorito de un racista blanco de Newcastle puede ser el curry hecho a la manera de Pakistán, o en que un musulmán devoto que nació en Pakistán acostumbra romper las leyes del Profeta bebiendo *Newcastle Brown Ale*.

Al igual que los argentinos, aunque con menos motivos, los británicos de todos los sexos, colores y credos suelen quejarse del país que habitan. Es su derecho y deber (vista la corrupción que sacude al Partido Conservador y lo poco que puede esperarse del Laborista), pero la divina decadencia del Imperio tiene algunos rasgos envidiables. Uno de ellos es el sentimiento de culpa, que impide al Reino Unido cobrar entrada a la National Gallery, la Tate Gallery, el British Museum y demás sitios donde se acumulan los tesoros robados a sus legítimos o ilegítimos poseedores. Otro es el British Council, que acaba de establecer en Buenos Aires, junto con la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, el *British Arts Centre* (Suipacha 1333), que promete convertirse en una eficaz ventana a la cultura de las islas.

El 19 de marzo pasado, cuando se inauguró el BAC bajo la mirada atenta de Fernando de la Rúa, hubo discursos formales en inglés y en castellano. La pauta de lo que será el BAC, sin embargo, estuvo dada por una carta de felicitaciones de Harold Pinter, que fue leída por la directora del nuevo espacio cultural.

El BAC, por el que está pasando un promedio de 100 personas por día, consta de tres niveles. En la planta baja hay un Centro de Información tanto gráfica como electrónica (se puede hacer una consulta gratuita de Internet de hasta quince minutos). En el primer subsuelo, la vieja sala Victoria Ocampo de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa ha sido reacondicionada y servirá para espectáculos teatrales (ya hay montadas dos obras de Harold Pinter), musicales (se anuncian varios conciertos a cargo del Quinteto del Centro de Estudios Avanzados en Música Contemporánea), cinematográficos (ya hay un ciclo del cine de Pinter), de danza y otros. En el segundo subsuelo funciona el Cybercafé, donde la hora de Internet resulta bastante económica, y se pasan videos. El BAC también dispone de espacio para las artes plásticas (en este momento hay muestras de Mariana Schapiro y Ernesto Pesce), cuenta con una Escuela de Teatro en inglés y planifica organizar ciclos de conferencias, seminarios y talleres sobre estudios británicos.

Frente a la decisión de la embajada norteamericana de cerrar la Biblioteca Lincoln, o a la pérdida de interés de algunos países europeos en hacer "inversiones culturales" en Argentina, el establecimiento del BAC estimula y sienta bien. El Imperio ya no puede listar alfabéticamente sus posesiones de Adén a Zanzíbar, pero muestra su cara más benévola e interesante en proyectos como éste. Decadencia es también –o sobre todo- cultura.

Sumario



¡Eh, *Che!*

En estos días aparecerá en nuestro país La vida en rojo, la polémica biografía del Che Guevara escrita por el historiador mexicano Jorge Castañeda. En estas páginas, su autor cuenta en exclusiva para Radar los infinitos contratiempos y anécdotas que jalonaron su investigación: desde los archivos secretos de Gran Bretaña y Estados Unidos a sus encuentros crepusculares con oficiales cubanos caídos en desgracia, desde ministros soviéticos devenidos empresarios mexicanos a CD-Roms con anécdotas del Che.

Por JORGE CASTAÑEDA La pasión de la escritura rebasa en intensidad la aventura de la investigación: nada nuevo en esta perogrullada. Pero en algunos casos las peripecias de una pesquisa pueden igualar el gozo de escribir: investigar bajo condiciones adversas, retadoras y no obstante factibles, despierta un placer descomunal. Es el caso de *La vida en rojo*. Quisiera relatar algunos de los momentos estelares de este proceso. No pertenecen al libro, pero sí a sus lectores en potencia.

En una investigación de esta índole ninguna fuente es perfecta ni suficiente; todas encierran enigmas, defectos y lagunas. Incluso las más irreprochables en apariencia –cartas, notas o diarios del sujeto biografiado– entrañan contradicciones y reservas: ¿quién es transparente consigo mismo?

Además, cuando se trata de un tema eminentemente político, ninguna fuente es neutra: todas las cartas vienen marcadas. El trabajo del historiador, biógrafo o simple escritor curioso consiste en separar la paja del trigo y arribar a conclusiones fundadas en una suma de materiales, no en el material preferido o en el más fácilmente accesible.

Distintos estudiosos de la vida del Che Guevara han logrado, en los últimos años, desenterrar materiales inéditos o muy escasamente conocidos. En *La vida en rojo*, materiales de esa naturaleza han desempeñado un papel decisivo. Me refiero principalmente a las cartas del Che a Chichina Ferreyra, a las llamadas *Actas del Ministerio de Industrias* y a *Pasajes de la guerra revolucionaria (el Congo)*.

Tenía conocimiento de la existencia de *Pasajes de la guerra revolucionaria (el Congo)* desde tiempo atrás, en particular a partir de la publicación de algunos extractos con el título *El año en que estuvimos en ninguna parte* (en el libro de mi querido amigo Paco Ignacio Taibo II sobre el Che). Como durante toda su vida adulta, Ernesto Guevara llevó un diario en el Congo. Varado en Dar-es-Salaam después del fracaso de su aventura africana, reescribió ese diario, transformándolo en el libro citado. Por diversas razones (todas ellas incomprensibles y absurdas, en mi opinión) ni el régimen cubano ni la familia del Che han querido publicar el mentado escrito. En vista de la importancia del testimonio, consideré indispensable contar con la totalidad del manuscrito del Che, y me propuse obtener el manuscrito guevarista, como fuera, en mi siguiente viaje a La Habana.

Varios amigos en la capital de Cuba me ayudaron a cumplir una parte de mi cometido. Se trataba de antiguos colaboradores del Che que habían obtenido una copia del libro inédito. Ellos me permitieron encerrarme en un cuarto "acondicionado" de un departamento y leer y tomar notas, pero me exigieron que no lo copiara. Me encontraba en una situación paradójica e incómoda: la lectura y las notas eran útiles, pero insuficientes. Me urgía un ejemplar propio para llevar a México. Sacarlo subrepticiamente del departamento y fotocopiarlo en una embajada hospitalaria consitituía una opción plausible, pero riesgosa e injusta con mis amigos. Además, podían enterarse y en consecuencia clausurarme otros accesos. La salida de Cuba del manuscrito en que se había basado el libro de Taibo había suscitado un enorme malestar, tanto por parte de Aleida March (viuda de Guevara) como del oficialismo castrista.

Mientras reflexionaba sobre los términos de este dilema, un amigo diplomático me sugirió visitar a un historiador cubano, instalado en el viejo Capitolio batistiano, que había archivado en un CD-Rom todas las anécdotas sobre el Che habidas y por haber. Inicialmente pensé que era una pérdida de tiempo, pero a falta de otra ocupación una tarde emprendí el camino a verlo.

Entre plática y plática con el anecdotólogo en cuestión, éste me comentó: "Por cierto, me acaban de mandar ese texto del Che o de alguien sobre el Africa. No he tenido tiempo de verlo, no sé si te interesa". Fingí indiferencia mientras revisaba las páginas tipografiadas, para mí ya tan conocidas gracias a mis lecturas nocturnas de esos días. Decidí en el acto comprarle a un precio desorbitado (para Cuba) el CD-Rom, y pedirle que me prestara su documento un día o dos para consultarlo con calma. Accedió, lo llevé de inmediato al departamento donde pernoctaba para cotejarlo con el manuscrito ya citado; de allí a la fotocopiadora de una embajada y al aeropuerto (bien acompañado para evitar cualquier percance). ¿Aquel episodio fue simple azar, espléndida estrategia de ventas del historiador del Capitolio, o favor discreto que le hacía a nuestro común amigo diplomático? No lo sé, ni me interesa mucho indagarlo. Sólo lo cuento en honor a las teorías sajonas de "*serendipity*" (encontrar algo cuando se busca otra cosa) o a las teorías cubanas de siniestras confabulaciones.

El Che se lamentaba de la mala fama que poseía entre los funcionarios soviéticos: explicaba que en realidad él era un "amigo difícil y no un títere, como Fidel". ¡Por fin!, exclamé en silencio: ¡la primera crítica explícita y directa de Guevara a Castro! Pero en el acto me asaltaron las dudas: ¿por qué el Che pensaría eso de su jefe, y por qué se lo diría a un enviado de la URSS, por cercano que fuese?

Un segundo cúmulo de fuentes sobre Ernesto Guevara reside en los archivos de Estado de los países involucrados, directa o indirectamente, en la vida y muerte del Che. Los cubanos no tienen archivos disponibles: o bien porque no existen, o bien porque no los abren; lo único que esto significa es que la versión documental cubana de los acontecimientos no se refleja en ningún trabajo serio. Algún día, quizá, La Habana se decida a contar su historia, a partir de sus archivos (y no sólo de los recuerdos más o menos fieles, más o menos geniales, de Fidel Castro). Por lo pronto, existen otros archivos, más accesibles, que contienen un enorme volumen de información y de testimonios, y que han resultado extraordinariamente útiles en este trabajo. Estos archivos pertenecen a tres gobiernos: el de Estados Unidos, el de la ex Unión Soviética y el del Reino Unido. Cada uno de ellos merece un breve comentario.

Los Estados Unidos atraviesan por un período de grandes trastornos en lo que se refiere a las reglas relativas a su propia historia. Muchos archivos confidenciales se han abierto; muchos otros permanecen cerrados. Gracias al sistema de bibliotecas universitarias, lo abierto es de un acceso relativamente fácil. Gracias a los procedimientos de libertad de información y de revisión obligatoria (*Freedom of Information Act* y *Mandatory Review*) lo cerrado es apelable. Todos los archivos y documentos del gobierno de

Estados Unidos citados en este libro se encuentran disponibles para cualquier investigador; basta saber dónde buscarlos, y contar con los recursos (por cierto modestos) para obtenerlos. Ya sea mediante las bibliotecas presidenciales (en particular la de Kennedy en Cambridge, Massachusetts, y la de Johnson, en Austin, Texas), ya sea a través de los documentos del Departamento de Estado depositados en los Archivos Nacionales en College Park, Maryland, ya sea a través de publicaciones como el *Index of Recently Declassified Documents* de las prensas universitarias, cualquiera puede consultar los documentos revisados para este trabajo.

En algunos casos, dichos materiales aparecen con secciones tachadas (*"sanitized"*); en esos casos es posible pedir una revisión, que a veces prospera, en otros casoso no. Quienes piensen que en la elaboración de este libro se obtuvo un acceso privilegiado a los archivos de la CIA, sencillamente carecen de oficio y experiencia historiográfica e investigativa.

Los archivos del Reino Unido resultaron particularmente valiosos para esta empresa por varias razones sencillas de comprender. En primer término, el Foreign Office mantiene una reputación bien merecida de seriedad y pericia en la confección y conservación de sus cables y notas (sigue siendo uno de los servicios diplomáticos y de inteligencia más competentes del mundo). En segundo lugar, a partir de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en enero de 1961, la embajada del Reino Unido pasó a ser, en los hechos, la oreja y los ojos de Washington en La Habana. Si bien era la Confederación Helvética la que representaba los intereses norteamericanos en La Habana, Londres escuchaba, miraba y analizaba los acontecimientos en Cuba, e informaba puntualmente de ello a Washington. En tercer término, aunque las notas del Foreign Office se abren a cualquier individuo en el *Public Records Office* de Kew Gardens, en Londres, a los treinta años, las del MI5 sólo se hacen públicas al cabo de medio siglo, aun cuando quien redactara unas y otras notas fuera la misma persona (como es el caso de Cuba en aquellos años). De tal suerte, los informes remitidos al servicio exterior de Su Majestad se asemejan sin duda enormemente a los informes enviados al servicio secreto de Su Majestad.

Por último, un comentario sobre los archivos de Moscú. Como se sabe, a partir de la *perestroika* primero y de la desaparición del régimen soviético des-





pués, los archivos de la antigua URSS fueron abiertos y puestos a remate de manera selectiva y no siempre racional. Los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MID, por sus iniciales en ruso) están bien organizados y contienen verdaderas joyas para el historiador. Ante todo, las notas de conversación con el Che Guevara de los distintos enviados de la URSS en La Habana (en particular del embajador Alexander Alexeiev y del encargado político Oleg Daroussenkov). Dichos archivos se hallaban, en 1995, abiertos a cualquier investigador *bona fide*, siempre y cuando contara con un mínimo respaldo institucional y recursos para sufragar los gastos –no del todo justificados– que su acceso requiere. Los archivos del Partido Comunista soviético son de manejo más arduo: los gastos son mayores, el acceso es más restringido y arbitrario. Al mismo tiempo, muchos de los documentos allí conservados son copias de los que se encuentran en el MID: la confusión entre partido y Estado en la ex URSS no debe sorprender a nadie.

No es sencillo manejarse en Moscú, incluso hablando un par de palabras de ruso y leyendo medianamente el alfabeto cirílico (como es mi caso). Todo es difícil, todo es caro, todo es lento.

Sin duda debí mis relativos éxitos de penetración en los archivos del MID –y en menor medida del Partido– al excepcional trabajo preparatorio que amigos de la embajada de México en Moscú efectuaron a mi nombre, y a la enorme paciencia que tuvieron, presos entre dos fuegos: mi obsesiva persistencia, y la infinita terquedad de los funcionarios rusos.

Ya obtenidos los documentos, interviene la suerte. Como muestra, el siguiente botón: en una carta dirigida a sus superiores en Moscú por Oleg Daroussenkov (encargado del Partido Comunista de la URSS en Cuba) en 1964, el amigo y profesor de ruso del Che narraba una de sus últimas conversaciones con el ministro de Industrias. Allí, el Che se lamentaba, como de costumbre, de la mala fama que poseía entre los funcionarios soviéticos: siempre acusado de pro-chino, de conflictivo, de soñador. Explicaba que en realidad él era sencillamente un "amigo difícil y no un títere, como Fidel". ¡Por fin!, exclamé en silencio: ¡la primera y única crítica explícita y directa de Guevara a Castro!

En el acto, sin embargo, me asaltaron las dudas: ¿por qué el Che pensaría eso de su jefe, y por qué se lo diría a un enviado de la URSS, por cercano que fuese? Decidí corroborar la interpretación con la máxima autoridad posible: el autor de la carta. Oleg Daroussenkov reside desde hace años en México, donde fue el último embajador de la Unión Soviética, después de lo cual se incorporó al sector privado mexicano. Resultó sencillo hacerle llegar una copia de la carta retirada de los archivos del Partido Comunista de la URSS en Moscú y someterla a su escrutinio.

Daroussenkov rápidamente corrigió mi lectura. Su intención, al redactar la nota, era informar del sentimiento del Che. Es decir: "Yo, al igual que Fidel, soy un amigo difícil de la URSS, no un títere". Mi libro perdió una revelación sensacional, en apariencia bien documentada, pero ganó en precisión y seriedad. La suerte quiso que Daroussenkov aún viviera, y que pudiera ser consultado; no siempre es el caso.

Respecto de la tercera fuente de esta investigación, las entrevistas y la historia oral que fue posible recopilar con ellas, insisto: no todo lo que brilla es oro, y no todo lo que dicen o escriben los protagonistas es cierto. Es indispensable trabajar sobre los testimonios, del mismo modo que se cuestiona un documento, una estadística o incluso una foto. Fue posible entrevistar a un gran número de personas para este libro: en Cuba, en la Argentina, en Bolivia, en Moscú y en sitios mucho más extraños. Hasta donde resultó factible, todas las entrevistas fueron grabadas. En los poquísimos casos en que, por distintos motivos, no fue posible grabar, la entrevista fue presenciada por un testigo: las notas cuentan con el respaldo de un tercero.

Una de las muy escasas entrevistas realizadas sin grabadora ni testigos tuvo lugar en La Habana, en enero de 1996. Creo que fue la única ocasión en que un personaje clave de la expedición del Che en Bolivia –Iván, el enlace urbano– accedió a contar parte de su historia. Más aún, en la totalidad de los relatos de la época y en varias biografías posteriores del Che, ni siquiera se revelaba su identidad. Di con él en parte por casualidad, en parte por perseverancia. Cuando me fue confirmado el santo y seña de Renán Montero (un viejo cuadro de la seguridad cubana que ingresa a Nicaragua desde inicios de los años sesenta, y que operó como subjefe de la seguridad del Estado sandinista durante el decenio de los ochenta), decidí recurrir a algunas amistades habaneras bien informadas para encontrarlo. Primero obtuve una dirección en un barrio comercial de La Habana, di con la casa y fui informado de que en efecto allí vivía Montero, pero que había salido. Podía esperarlo en la sala, si deseaba. En compañía de un amigo me instalé allí y de pronto me entró una duda: la estancia estaba repleta de artefactos y artesanías africanas: marfil y malaquita, principalmente. Pero en el currículum de Montero no había registro de ninguna etapa en el Africa. Al cabo de una hora, desistimos de nuestra espera, con la firme intención de volver.

Me presenté así ante el individuo que abrió la puerta: "Mi nombre es Jorge Castañeda y quiero hablar contigo sobre el Che". Sus años de trabajo conspirativo no le sirvieron para ocultar el desconcierto. Me dijo que regresara al día siguiente. Entretanto, él consultó con quien debía hacerlo y aceptó hablar conmigo.

Esa tarde, gracias a la gestión de Norberto Fuentes (escritor cubano salido de Cuba en 1994 por obra y gracia de Gabriel García Márquez y de Carlos Salinas de Gortari, que conoce a medio humanidad en la capital de la isla), visité en una elegante zona residencial a un ex jerarca de la contrainteligencia cubana, actualmente en desgracia pero aún activo y bien relacionado. La conversación giró en torno de las lagunas de la epopeya del Che, entre ellas el misterio de Montero: por qué salió de Bolivia en plena guerrilla, sin permiso ni instrucciones. Mi interlocutor me sugirió preguntárselo directamente al interesado. Inquirí dónde lo podía encontrar: "Aquí a la vuelta, chico", me contestó.

En la penumbra de las tardes cubanas pobladas de apagones me presenté así ante el individuo que abrió la puerta: "¿Renán Montero? Mi nombre es Jorge Castañeda y quiero hablar contigo sobre el Che". El desconcierto del anfitrión fue tal que todos sus años de trabajo conspirativo no le sirvieron para ocultar su identidad o inquirir más sobre la mía. Me dijo que tomaría mi petición en cuenta, y que regresara al día siguiente.

Lo hice. Entretanto, él obviamente consultó con quien debía hacerlo y aceptó hablar conmigo. Además de muchas otras cosas le pregunté –con evidente falta de tacto– por qué tenía dos casas. No respondió, pero supe después que la otra era habitada por su primo, Enrique Montero, hombre de confianza del tenebroso *Barbarroja*, Manuel Piñeyro (jefe del famoso Departamento América del PC cubano y responsable de exportar la revolución a los demás países del continente). No sé si resolví en el libro el enigma del fantasmático Iván, pero pude en todo caso formarme mi propia opinión del personaje.

En los años venideros se abrirán nuevos archivos, hablarán nuevos testigos, y aparecerán más escritos inéditos del Che. Siempre se corre el riesgo, al trabajar sobre la historia contemporánea, de ver rebatidas o rectificadas las tesis que uno construyó con empeño y paciencia cuando se develan fuentes anteriormente desconocidas. Es la aventura de la historia, o el peligro de atreverse a postular ideas innovadoras, iconoclastas, incompletas y herejes tal vez. Pero ningún desmentido dentro de diez o veinte años me despojará del enorme placer de esta faena de orfebrería investigativa. Lo bailado no me lo quita nadie. ■

Contra PLAYBOY

A la manera de "Las puertitas del señor López", Mario Vargas Llosa contraataca con una nueva novela erótica, Los cuadernos de don Rigoberto, en donde los cuadros de Egon Schiele, Fujita, Balthus y Vermeer desatan las más descabelladas fantasías eróticas de un opaco vendedor de seguros. Anticipando su visita a la Feria del Libro, Vargas Llosa conversa telefónicamente con Radar desde Londres.

Por PABLO E. CHACON La voz de Mario Vargas Llosa suena en el teléfono como si fuera de metal, un poco cascada pero, igualmente, amable con el interlocutor: acaba de llegar a Londres, su lugar de residencia habitual, desde Jerusalén, donde asistió a la Feria del Libro y recibió otro premio en su exitosa carrera. Buena parte del año, este hombre de 61 años recién cumplidos anda de aquí para allá por el mundo, dando conferencias sobre política o literatura, recibiendo premios, haciendo de jurado en concursos o presentando sus nuevos libros. Será el caso –en unos días más– cuando llegue a Buenos Aires, con motivo de la Feria Internacional del Libro, esta vez a presentar *Los cuadernos de don Rigoberto*, su última novela, una suerte de reinmersión del género erótico luego del para muchos fallido *Elogio de la madrastra*.

Hace unos años, cuando publicó *Elogio...*, usted sostuvo que la liberación de las costumbres y la desaparición de los tabúes eran buenas para la sociedad pero malas para el erotismo. Luego de reincidir en el género, ¿sigue pensando lo mismo?

–La legalización y el reconocimiento público del erotismo lo municipaliza, así como las revistas tipo *Penthouse* y *Playboy* encanallan el sexo volviéndolo pornografía. A mi modo de ver, la pornografía es un erotismo para los pobres de espíritu y de bolsillo. Cuando existían los tabúes, el espíritu humano podía rebelarse contra ellos, ejercitando la libertad y la creatividad a través de fantasías y de ceremonias secretas que conferían categoría estética al acto del amor.

Uno de los personajes de su nueva novela, el niño Fonchito, se pregunta si es esquizofrénico. Y la protagonista, Lucrecia, le contesta que los artistas suelen tener tendencias esquizoides "como los pintores, los poetas, los músicos". ¿Y los novelistas?

–Son el ejemplo mayor de eso. Es curioso que no los cite en el libro, ¿está usted seguro de que no figuran? Y vea que no ha sido deliberado... ¿Será una afloración del subconsciente?

¿A usted qué le parece?

–Bueno, supongo que sí. Muchas veces uno siente que se desintegra, que se pierde, y la literatura funciona como un orden. Escribir es eso: buscar una seguridad desde la inseguridad. Una suerte de llave mágica capaz de dar una secuencia lógica y racional a lo que sería una especie de caos absoluto. Por otra parte, uno escribe para vivir lo que no puede vivir en la realidad. No sólo los escritores, sino todos los humanos añoran otras vidas. Y los novelistas, a su manera, se lo permiten.

¿La escritura como una forma de terapia?

–Yo no la emprendo con una función terapéutica ni mucho menos. Pero no cabe duda de que, en mi caso, las peores cosas que me han pasado son las que han sido más fértiles para mi imaginación. Es la tesis de Georges Bataille, que la literatura es el mal: es decir, que expresas lo negativo, lo traumático, lo frustrado. Pero bueno, don Rigoberto es un personaje simpático, muy complejo, pero que no se hace esos cuestionamientos.

La imaginación es el elemento central en la vida del protagonista de su último libro.

–Exacto. Don Rigoberto es capaz de vivir, a través de sus fantasías (eróticas casi todas), montones de cosas que no puede en su opaca existencia como vendedor de seguros. Hölderlin decía que el hombre es un dios cuando sueña y apenas un mendigo cuando piensa. Digamos que somos más ricos, más grandes, más intensos cuando soñamos que cuando vivimos. Esa es la realidad. La imaginación es capaz de producir una vida mucho más intensa, y mucho más coherente. La función de la ficción es ésa: nos da lo que no tenemos. Para don Rigoberto, ya que hablamos de él, la verdadera vida está en lo que fantasea y no en las rutinas del trabajo, tan frustrantes.

Pero en la novela también hay una inquietud que usted deja pendiente, la imaginación que se convierte en delirio.

–Yo creo que la frontera está en no romper el cordón umbilical con la vida real. Siempre he detestado esa idea del escritor que se aísla, ese escritor que rompe amarras con el mundo, como Proust en sus últimos años. Esa idea me espanta. Y creo que me espanta porque justamente esa ruptura con la realidad es lo que se llama locura. La literatura de pura evasión de la realidad no me ha gustado nunca.

¿Y usted le ha tenido miedo, alguna vez, a alejarse tanto de la realidad como para desembocar en la locura, tal como le pasa a don Rigoberto?

–La locura, por cierto, es sentirse diferente a todos. Lo que más me gusta de esta novela son las diatribas que don Rigoberto echa contra el mundo. Y la más deliciosa, o la que más placer me provocó escribir, por lo menos, es la reivindicación que hace de las fobias, de las manías personales, aun cuando la idea de ser diferente lo abrumaba de niño. Desde luego, sentirse distinto siendo niño es una experiencia aterradora.

Respecto de ese aislamiento de don Rigoberto, ¿podría funcionar como metáfora de su "aislamiento" ante la intelectualidad de izquierda contemporánea?

–Mire, no lo había pensado. Hay un problema cuando se entra en conflicto con la izquierda: el de quedar identificado (para usar palabras de ellos) a cierta derecha cavernaria, repelente. Y entonces uno puede ser o es acusado de cualquier cosa. Mi caso fue así: yo venía viendo muchas cosas que empezaban a parecerme inaceptables, sobre todo en el caso de Cuba, y no me importaba, iba y firmaba manifiestos, porque había que hacerlo. Y eso me producía una mala conciencia que, de seguir en esa postura, me hubiera perjudicado como escritor. Sacarme todas aquellas ideas de encima fue una liberación. No me quería convertir en un escritor instrumental. Pero tampoco en un polemista profesional. Nunca quise ser un vocero de nadie. En todo caso, soy un vocero de mis propias convicciones. R




La editorial Einaudi en los años 50.

El gran Italo Calvino trabajó durante muchos años para la casa Einaudi, primero como subalterno de Cesare Pavese, luego como editor en jefe. Hace pocos días visitó Buenos Aires Giulio Einaudi y dejó este texto exclusivo para Radar, en el cual recuerda a su gran amigo y camarada de trabajo.

Mi amigo *Italo*

Por GIULIO EINAUDI "Lo que quisiera dejar es un modo de mirar las cosas", escribió una vez Calvino a su amigo François Wahl.

Y esto es justamente lo que hizo Italo en el arco entero y vasto de su trabajo, como escritor y como editor de la casa Einaudi: ajustar los instrumentos con absoluta precisión para establecer la compleja red de relaciones que se da entre las personas, las cosas, las situaciones.

En este sentido, podemos recordar la herencia genética y cultural que recibió de sus padres –botánicos de fama internacional–: una mentalidad severa, una actitud científica y una ética del trabajo bien realizado. Italo decía: "No escribo para mejorar a los otros, sino para mejorarme a mí mismo".

Después del éxito de su trilogía (*El barón rampante*, *El vizconde demediado* y *El caballero inexistente*) y de las *Fábulas italianas* Calvino pudo haber vivido de rentas perfectamente. Y en cambio, cada nuevo libro aportaba un elemento innovador, un verdadero esfuerzo de búsqueda, desde las *Cosmicómicas* hasta la prosa de *Palomar* constituyen un modo de "leer" los aspectos aparentemente banales e insignificantes de la realidad cotidiana: una vitrina de quesos en París, los techos de Roma, un lagarto observado a contraluz...

Valéry decía: "La más grande libertad nace del rigor más grande". La fantasía y la "liviandad" que hicieron famoso a Italo Calvino nacieron de un cuidadoso trabajo de proyección, casi de arquitecto, como lo demuestran también los diseños constructivos conservados entre sus cartas. No por nada Calvino era un asiduo frecuentador del Oulipo parisino (aquel famoso laboratorio de literatura experimental que tenía entre sus componentes más ilustres a Queneau y Perec, y que se divertía explorando las potencialidades de la literatura marcando límites, jaulas, vínculos, confines). Y, por otra parte, ¿qué cosa hay más vinculante, más severa, más rigurosa que los tercetos dantescos? De los vínculos que se imponía, Calvino también salía siempre victorioso, saltando de rama en rama sobre el árbol de la observación, de tal modo de poder cambiar siempre el punto de vista, tal como hacía su barón rampante.

Pero cuando hablo de Italo inevitablemente siento que hablo también de la casa editora, y viceversa. Las dos individualidades están intensamente entrelazadas. Calvino comenzó a trabajar con Pavese, sabio y rígido maestro, que le hacía reescribir infinitas veces las primeras solapas de los libros.

Después, claro, su fabulosa inteligencia, sus múltiples curiosidades, dibujaron su propia trayectoria y así vinieron los libros y las propuestas para nuestro catálogo.

El, que había nacido en Cuba, tenía un vivísimo interés por la literatura hispanoamericana: Borges naturalmente, Felisberto Hernández y Julio Cortázar (para quienes escribió breves pero agudísimas notas editoriales), entre muchos otros. Recuerdo ahora mientras escribo, con qué encantamiento me hablaba Italo de aquella particular mezcla de racionalismo e imaginación que, según él, formaba la base de mucha de la mejor literatura argentina. Y de Cortázar sostenía que era un "*porta-anime*" (portador de almas) que llevaba dentro de sí mil historias y mil personajes.

Italo hablaba poco, elaborando los conceptos, expresando juicios que revelaban permanentemente una personalísima línea de búsqueda. Casi por eso mismo, cuando intuí su interés por los mitos le sugerí trabajar en el género de lo fabuloso, y así nació el libro *Fábulas italianas*, hoy una valiosa colección de nuestro sello.

Pienso finalmente que Italo devino el escritor y el intelectual que fue, un poco también por la atmósfera que se respiraba en la casa editorial. Ojalá la nueva generación de "einaudianos" lo advierta, y sobre las huellas de Italo se busque a sí misma. Encontrándose. R



"No leo ciencia ficción"



Por Carolina Prieto En 1955 Borges dijo de él: "Otros autores estampan una fecha y no les creemos, porque sabemos que se trata de una convención literaria. Bradbury escribe 2004 y sentimos la gravitación, la fatiga, la vasta y vaga acumulación del pasado". Era la época en que Minotauro inauguraba su excelente colección de ciencia ficción con las *Crónicas marcianas*, prologadas –para muchos inesperadamente– por un simpatizante del género llamado Borges. Cuarenta y dos años después, Ray Bradbury prepara su primera visita a la Argentina y dialoga con *Radar* desde su casa de Palm Springs.

¿Conoce usted el interés que existe en la Argentina por sus libros?

–Sí, claro, me he enterado. Quizá se lo deba a ese maravilloso prólogo que hizo Borges a las *Crónicas marcianas*. No me imagino manera mejor de iniciar esta relación tan especial. Pero también tengo entendido que el público argentino gusta mucho del género fantástico.

Usted prefiere que su literatura no sea encasillada como ciencia ficción.

–Por empezar, mis libros no se restringen a la ciencia ficción. Creo que mi literatura es algo más, aunque haya cultivado la literatura fantástica con gran deleite. Si yo mismo tuviera que etiquetarlos diría que, por ejemplo, *Farenheit 451* ingresaría dentro de la ciencia ficción, pero *Crónicas marcianas* es un libro más fantástico, más lírico, en la línea de *Las doradas manzanas del sol*, o *El vino del estío*. Y lo mismo pasa con *El hombre ilustrado*. Pero también he escrito más de treinta obras de teatro, guiones para televisión y para cine, e incluso el pecado de pecados: algunos libros de poesía. A decir verdad, me la paso escribiendo.

Teniendo en cuenta esa suerte de pesimismo tecnológico que asoma en el mundo actualmente, ¿escribiría hoy de manera parecida las *Crónicas marcianas* o *El hombre ilustrado*?

–Probablemente no, casi seguro que no. Cuando escribí esos libros, la Segunda Guerra Mundial había terminado hacía muy poco, pero yo ya era muy crítico de los avances de la ciencia y la tecnología. Siempre mantuve la posición de que el ser humano debe estar atento a los "progresos" de la técnica, pero en guardia... Por ese entonces escribí un par de relatos sobre la bomba atómica y la bomba de hidrógeno. Pero mirando panorámicamente la Historia, lo que describen las *Crónicas marcianas* puede verse más nítidamente en lo que pasó en México y en América del Sur con la llegada de los conquistadores, de la "civilización".

El 28 de abril llega Ray Bradbury a Buenos Aires. Con una agenda apretadísima (de Ezeiza irá directamente a la Casa Rosada, donde será agasajado, junto a Vargas Llosa, por Menem), Bradbury estará en la Feria del Libro presentando su nueva colección de cuentos, Más rápido que la vista, y asistirá al estreno, en el Teatro San Martín, de una pieza suya titulada La sirena e incluida en otro de sus libros que aparece en estos días, Columnas de fuego.

¿Como sería eso?

–Es que la *Crónicas*... relata una suerte de colonización. Y la historia de las conquistas, de las colonizaciones, muestra invariablemente uno de los aspectos más terribles del ser humano. Tenemos que aprender de las lecciones del pasado. Ya sea a través de las historias fantásticas, de la ciencia ficción o de las otras, lo que siempre está en juego es la relación del hombre consigo mismo, con los otros y con el universo.

¿Tiene opinión formada sobre los "nuevos" autores que descuellan en el género, desde James G. Ballard a Stephen King y William Gibson?

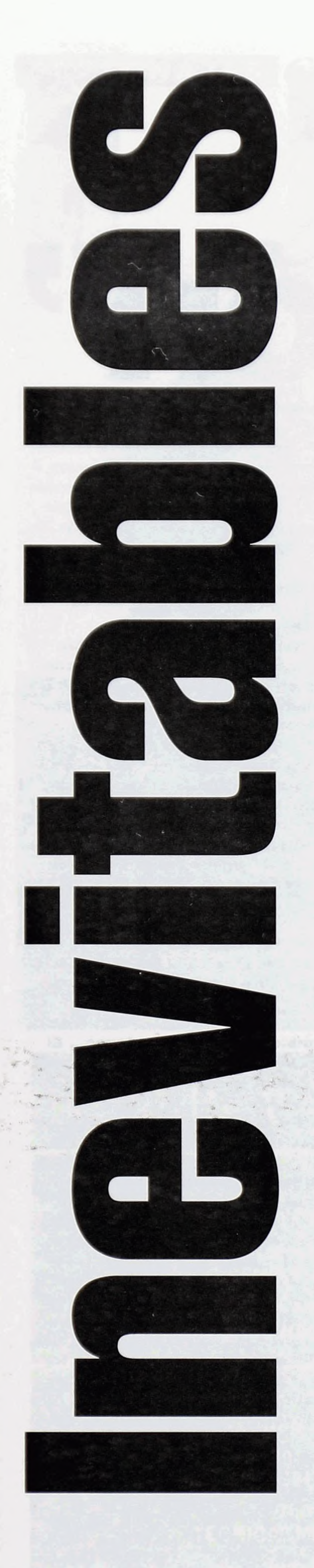
–La verdad es que ya no leo ciencia ficción. Seguir en esa área, por lo menos para mí, sería algo incestuoso, por llamarlo de alguna manera. No me interesa más, lo digo en serio. Leí algunas cosas de Ballard que me gustaron mucho, hace años. A Gibson no. Y el género de terror tampoco me interesa, de manera que sé muy poco de King. Llega una edad en que uno relee más de lo que lee, o aprovecha para cubrir esas "lagunas" de su formación. Es mi caso. Este último año he visitado a Cervantes, Lorca, Alexander Pope, Shakespeare. Todos ellos me interesan mucho más que William Gibson.

También ha escrito ensayos... El más reciente traducido al español es Zen en el arte de escribir.

–Esos textos están dirigidos a que los lectores y aspirantes a escritores conozcan cómo se disfruta escribiendo, para que pongan sobre el tapete sus sensaciones, para que sean apasionados, y sepan en qué momento dejar de lado lo intelectual. La relación de un escritor con lointelectual debe ser un poco a la manera zen, como un pájaro que vuela sin saber cómo lo hace, simplemente vuela. Creo que, ante la racionalidad, debemos tener la misma actitud que ante la ciencia y sus progresos: de atención crítica.

Por último, ¿piensa volver a trabajar algún día con el plástico argentino Aldo Sessa?

–Justamente hablé hace unos días con mis editores para reencontrarme con Sessa. Hace más de diez años que no lo veo y el trabajo que hicimos juntos (*Fantasmas para siempre*) fue muy interesante: yo no influía en sus pinturas, y él tampoco en mis textos. Esto nos dio mucha libertad, y una de las cosas que más me impactó de sus ilustraciones fue la sensación de gravitación, las imágenes de objetos que flotan en el espacio... No es fácil lograr que las rocas, la luz, el cielo todo, aparezca elevado, desprovisto de opresión, libre. Es mucho más fácil hacerlo con la palabra, ¿no? R



Teatro


Mayo

RADAR RECOMIENDA

Mayo. Tres argentinos que parecen no tener historia se esfuerzan por recordar cómo llegaron a este presente. Parten de algo personal, cotidiano, que luego irá relacionándose poética y metafóricamente con la historia del país. La obra de Julio Cardoso propone un viaje hacia el interior de nuestra historia, sin patrioterismos ni bajada de línea. Una puesta fascinante con interesantes actuaciones e importante marco sonoro. Dirigen Julio Cardoso y Poli Bontas en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), viernes y sábado a las 23 y domingo a las 22.

Bar Ada. El tema de los héroes condenados al olvido aparece en esta obra de Jorge Leyes que narra el encuentro entre un ex combatiente de Malvinas y la mujer con la que estableció una relación epistolar durante la guerra. Componiendo a la pareja, Catalina Speroni y Diego Peretti logran una interpretación para el recuerdo. Una y otro se trenzan en un crescendo de acercamientos y rechazos excelentemente puntuado por Daniel Marcove desde la dirección. En la sala Cunill Cabanellas del Teatro San Martín (Corrientes 1530), de miércoles a domingo a las 21.30.

LA BOLETERIA DICE

1. **Duro de parar,** Teatro Tabaris, Corrientes 831.
2. **Brujas,** Teatro Ateneo, Paraguay 918.
3. **Una noche de tango,** Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.
4. **Master Class,** Teatro Maipo, Esmeralda 443.
5. **Bienvenida a casa,** Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



ANA MARIA PICCHIO

Actriz

Disfruté mucho con la versión de Don Juan, *dirigida por Alberto Ure. Es un trabajo genial, muy divertido. A través de todos los elementos de la puesta, Ure dice lo que piensa, y, apoyado fundamentalmente en los textos, logra un trabajo imperdible. Las actuaciones de Humberto Tortonese, Belén Blanco y Jaime Cohen son francamente brutales. Otra puesta inevitable es* La hija de ..., *interpretada por Marina Borensztein con dirección de Lía Jelín. Marina es una comediante de aquéllas, nunca en mi vida había llorado y reído tanto viendo una obra. Por último, dos unipersonales:* La pasión de Don Juan *que está haciendo Víctor Laplace dirigido por Daniel Suárez Marzal. Y la reposición de* A corazón abierto, *de Gerardo Romano, porque en ambos el trabajo actoral indica una fibra diferente desde lo humano.*

Música


Gerry Mulligan

RADAR RECOMIENDA

We're All Together Again for the First Time (Dave Brubeck, Gerry Mulligan, Paul Desmond). Gerry Mulligan y Paul Desmond tocaron juntos en un excepcional cuarteto y, además, ambos fueron, alternativamente, saxofonistas de Dave Brubeck. De ahí el intrincado título de este disco ejemplar, grabado en vivo durante una serie de conciertos en Europa en 1972, en el que aparece una de las mejores versiones registradas del famoso "Take Five" y algunas joyas como "Kioto Song" y "Rotterdam Blues". Además, se consigue a 13 pesos en Zival's.

60th Aniversary Gala Concert (Israel Philharmonic). En un ábum doble, con la dirección de Zubin Mehta y Daniel Barenboim y la actuación de una selección internacional de violinistas (Itzhak Perlman, Gil Shaham, Isaac Stern, Maxim Vengerov, Pinchas Zukerman, Schlomo Mintz y Menahem Breuer), la Filarmónica de Israel festeja sus 60 años tocando la Obertura de *Oberon* de Weber, conciertos de Bach, Vivaldi y Mozart y una excelente versión de la Sinfonía Nº 2 de Brahms, una de las obras que se interpretaron en el concierto inaugural de la orquesta, el 26 de diciembre de 1936.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Sombras nada más** Grupo Sombras, Magenta
2. **Tercer Arco** Los Piojos, DBN
3. **Pop** U2, Polygram
4. **Nine lives** Aerosmith, Sony
5. **Vivir** Enrique Iglesias, BMG

Fuente: Musimundo.



PABLO MASEY

Chef y conductor de TV

Una selección de Nick Cave y The Bad Seeds (Las malas semillas). Es tranquilo y muy fuerte a la vez. Lo escuché el año pasado cuando vino a dar conciertos en la Argentina. No lo conocía y me gustó porque pude disfrutar de algo verdadero. Es un artista autóctono, poco producido, nada plástico, nada de Hollywood ni Versacce. Una especie de Spinetta inglés. Tiene carisma y calidez. Su música es buena para cocinar, para charlar, o para estar adentro de una bañadera, con una luz de vela, acompañado por una linda señorita. Y algo de Maxwell, otra música agradable para estar bien con uno mismo, leyendo o charlando con alguien. De lo nacional, recomiendo el Unplugged *de Charly García, es otro auténtico y buen artista.*

Videos


Trainspotting

RADAR RECOMIENDA

La señora Parker y su círculo vicioso. Jennifer Jason Leigh en una de las mejores interpretaciones de su ya impresionante carrera da vida a Dorothy Parker, la escritora y extravagante personaje de la vida social neoyorquina en las décadas del 20 y 30, famosa por sus sarcásticas observaciones, que construyó un círculo de acólitos a su alrededor, con los cuales decidían el gusto de todo Estados Unidos desde el comedor del Hotel Algonquin. El director Alan Rudolph que logra pintar acertadamente toda una época y sacar el máximo jugo a las actuaciones de la Jason Leigh, Campbell Scott y Matthew Broderick.

Trainspotting. Esta semana sale en video el film escándalo del año pasado, al punto que su estreno en las salas porteñas se postergó más de seis meses. Dirigida por Danny Boyle y protagonizada por Ewan McGregor, cuenta las aventuras de un grupo de amigos edimburgueses, heroinómanos en su mayoría, y lo hace con importantes dosis de humor negro, estética de alto impacto, apología del glamour autodestructivo y un notable viraje argumental en su remate. La excelente banda de sonido acompaña las imágenes en forma brillante.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **El club de las divorciadas,** de Hugh Wilson. con Diane Keaton, Bette Midler y Goldie Hawn.
2. **El profesor chiflado,** de Tom Shadyac. Con Eddie Murphy y Jade Pinkett.
3. **Fenómeno,** de Jon Turtletaub. con John Travolta y Kyra Sedgwick.
4. **La Roca,** de Michael Bay. con Sean Connery y Nicolas Cage.
5. **Reacción en cadena,** de Andrew Davis. con Keanu Reeves y Morgan Freeman.

Fuente: Blockbuster.



ISIDORO BLAISTEN

Escritor

Recomiendo tres películas que tienen mucho que ver con la actualidad. La primera es A la hora señalada, *un clásico western de 1952 dirigido por Fred Zinnemann, con Gary Cooper y Grace Kelly. Fue cuestionado durante el macartismo quizá por describir con tanta justeza a la estirpe humana. Y planteó técnicamente una cosa maravillosa: el tiempo real es respetado en la pantalla.* La quimera del oro, *un hermosísimo relato donde Carlitos Chaplin ofrece una metáfora de solidaridad, que en estos tiempos del "sálvese quien pueda" resulta un rosa fresca. Y por último* El ciudadano *porque Orson Welles cambia la forma de mirar y de hacer cine. Con sus encuadres, sus primeros planos y sus panorámicas, saca del cine la costumbre de ese tiempo en que la escena era filmada en forma estática y se veía como teatro.*



Cine


El imperio contraataca

RADAR RECOMIENDA

◆**Martín (Hache).** A Martín le dicen Hache para diferenciarlo de su padre, Martín Echenique, un director de cine argentino exiliado en Madrid. Luego de una sobredosis, Hache es enviado a vivir a España. Allí conocerá a Alicia, que querría ser más que amante de Martín, y a Dante, un actor con un estilo de vida no convencional. Los conflictos entre los cuatro personajes irán en aumento durante los días que pasarán juntos. Un film con muchos diálogos y excelentes actuaciones, en el que Adolfo Aristarain disecciona la relación de un padre con su hijo.

◆**El imperio contraataca.** Segunda parte de la saga de George Lucas, en la que reaparecen Han Solo, la princesa Leia y Luke Skywalker luchando contra las fuerzas malignas del Imperio. En este episodio, la acción transcurre en dos frentes: la transformación de Luke en caballero Jedi, y la lucha de Han y Leia contra las fuerzas imperiales en el planeta-ciudad de Lando Calrissian. La nueva copia incorpora nuevos efectos digitales al cuento de hadas más famoso de estos tiempos, pero más que nada es una gran oportunidad para aquellos que no la hayan visto en cine.

LAS MAS VISTAS

1. Quiero decirte que te amo,
de Lawrence Kasdan.
Con Meg Ryan y Kevin Kline.

2. Enemigo íntimo,
de Alan J. Pakula.
Con Harrison Ford y Brad Pitt.

3. El paciente inglés,
de Anthony Minghella.
Con Ralph Fiennes, Juliette Binoche y William Dafoe.

4. La furia de la montaña,
de Roger Donaldson.
Con Pierce Brosnan y Linda Hamilton.

5. La guerra de las galaxias,
de George Lucas.
Con Mike Hamill, Harrison Ford y Carie Fisher.

Fuente: Columbia, Filmart, Líder, UIP, Warner.



JAVIER CALAMARO

Músico

Fargo, Fargo, Fargo. *Hace años que no me reía tanto viendo una película. Para quien tenga un mínimo conocimiento de la idiosincrasia norteamericana (y como mínimo dos gramos de seso dentro de la cabeza), ir a ver* Fargo *es un programa ideal. Una joya de celuloide con un gran guión, actuaciones buenísimas y un derroche de buen gusto a la hora de renovar el género de la comedia (por momentos negra y cínica hasta lo perverso) sobre la base de una historia increíblemente verídica. De la mano de dos grandes maestros del cine como son los hermanos Coen,* Fargo *está a la altura de sus otras maravillas cinematográficas como* Simplemente sangre *o* Educando a Arizona, *aunque sin parecérseles en nada y mucho más graciosa. Para todos ustedes: ¡A disfrutar!*

Radio


Lito Vitale

RADAR RECOMIENDA

◆**La otra música.** Lito Vitale conduce y elige la música de este ciclo que se ha convertido en un lugar ideal para disfrutar a Gerardo Gandini o Chick Corea, Alberto Ginastera o Keith Jarrett. Conviven músicas argentinas de distintos estilos y muchos uruguayos, brasileños y centroamericanos. Hay una destacada participación de los oyentes a través de mensajes. Colabora en la conducción la cantante Gabriela Torres (pareja del pianista) y hay invitados sorpresa (músicos, conocidos o no tanto). Los sábados de 11 a 13. En Radio Nacional, en simultáneo por FM (960) y AM (870).

◆**Jaque Mate Plus.** Román Lejtman propone los sábados una variación de su ciclo diario de actualidad, sumando al análisis político un poco de música, una nutrida agenda cultural para el fin de semana, una columna sobre temas de información general (a cargo de Mercedes Korin) y la participación especial de Oscar Raúl Cardozo. Además, se reiteran las dos mejores notas realizadas durante la semana y Lejtman elabora, con su habitual agudeza, una síntesis de los sucesos de los últimos días. Los sábados de 8 a 10, por FM Rock&Pop (95.9).

SE ESCUCHA

1. Continental
AM 590, Share 21.95

2. Mitre
AM 780, Share 21.69

3. Rivadavia
AM 630, Share 17.25

4. Nacional
AM 870, Share 9.79

5. Del Plata
AM 1030, Share 17.12

* Radios AM más escuchadas los sábados durante todo el día en los meses de febrero y marzo de 1997.

Fuente: Mercados y Tendencias.

PENTO ETCHEVARRIA

Musicalizador de FM

Sugiero sintonizar por FM Horizonte "40 Flores y ningún balcón", el programa de Bobby Flores (de 13 a 17, de lunes a viernes). Lo recomiendo porque es la única propuesta en la radio donde me sorprendo con la música que pasan: el mejor blues, el mejor hip hop, el mejor soul. Y es el único espacio donde el conductor no quiere inventar nada, sino que "hace radio". Esto es que hay un tipo que habla y otro que pone música, sin juegos, ni premios, ni una avalancha de cosas que terminan confundiendo a todo el mundo. Hoy ser moderno parece ser poner separadores, juegos, teléfonos. Y él se avivó, lo que hoy se necesita es sacar, no poner de todo y cada vez más. En la veta informativa: Nelson Castro por Del Plata y Santo Biasatti por Rivadavia durante la mañana.




Dolores Barreiro

RADAR RECOMIENDA

◆**El Rayo.** Los concienzudos esfuerzos de la top model Dolores Barreiro por ser lo más parecida posible a Déborah De Corral (anterior conductora y alma mater) y el resultante de este proceso de tiras y aflojes, son el único condimento adicional de este año de "El Rayo". Un programa que, más allá de detractores y defensores, le aportó a la televisión argentina novedades en edición, desenvoltura y superficialidad, y que además tuvo y tiene descendencia en ciclos de vida efímera y por cable. Los jueves a las 22 por América.

◆**Cine Tango.** Sólo Tango, el único canal del mundo dedicado exclusivamente al tango, pondrá al aire un ciclo que reúne lo mejor del cine argentino y su vinculación con esta música. Para empezar el 24 se proyectará *La vida de Carlos Gardel* (de Alberto de Zavalía), el 25 *El astro del tango* (de Luis Bayón Herrera), el 26 *La vuelta de Rocha* (por Manuel Romero), y luego vienen *Yo quiero ser bataclana, Dos amigos y un amor, Los muchachos de antes no usaban gomina* y *Nativa.* Todos los días a las 16 y 20 por Sólo Tango, canal 52 de Cablevisión y canal 39 de Multicanal.

EL RATING MANDA

1. El show de Videomatch (lunes)
Canal 11, 31.2

2. ¡Hola Susana!
Canal 11 ,29.2

3. Naranja y media
Canal 11 ,22.4

4. Sorpresa y media
Canal 13 ,22.4

5. Fútbol de Primera
Canal 13 ,20.2

* Programas de todo tipo más vistos durante la segunda semana del mes de abril de 1997.

Fuente: Mercados y Tendencias.



ALEJANDRO FABBRI

Periodista deportivo

"CQC" es uno de los mejores programas: condensa lo periodístico y lo gracioso. Tiene un humor entre irónico y absurdo y juega con datos de la realidad que llevan a la reflexión. Es ágil en edición y levemente inclinado hacia una lectura de izquierda sobre la actualidad que me parece pertinente. "Señoras y señores" es otra buena propuesta que refleja los temas de la gente que está pisando los cuarenta. En el rubro deportivo "Domingol", por la TVE, con el resumen de la fecha del fútbol español (los domingos a las 24) y una muy buena entrevista a un jugador por programa, que excede lo futbolístico. "Fútbol de Primera", para saber lo que pasó en la fecha en nuestro país, y los partidos de la NBA (en directo por ESPN y ATC), más ahora que se acercan las semifinales de la liga.



HOY: PRESENTA

Antiguos locales de Buenos Aires

◆El *Bazar de la Luna* en la esquina de México y Tacuarí, además de ser sumamente nutrido en stock, es un paseo divertido. En los estantes de este bazar gastronómico del año 1926 se pueden encontrar objetos como poncheras, paelleras, terrinas, copas varias, auténticas azucareras de café, cacerolas, exprimidores a palanca de bar, vasos raros o woks (las ollas japonesas para cocinar). A diferencia de otros negocios del rubro, atiende tanto a profesionales como a público en general, vendiendo por unidad o en pequeñas cantidades y a precios muy accesibles. Conocer el lugar, llevarse por ejemplo una gran copa de cognac para estrenar esa misma tarde, está muy bien. Abierto de lunes a viernes de 8.30 a 13 y de 14.30 a 18.30. Sábados abiertos hasta el mediodía.

◆La *Tabaquería Manrique* es otro de estos locales-museo para conocer. Esta empresa iniciada hace más de un siglo, fundada como marca en Buenos Aires en el año 1928 y mudada al actual local en 1958, llama primero la atención por su colección de pipas exóticas en vidriera, de países como Irán, Irak, Turquía, India, Argelia, entre otros. Dedicado a la exportación de la mejor calidad de tabaco mundial para manufactura, ofrece las diez "vitolas" (medidas) conocidas internacionalmente, desde el "gran coronas" hasta el "miguelito", en once mezclas con diferentes sabor. La calidad de estos productos, hechos genuina y comprobablemente de manera artesanal, es reconocida por las ediciones sobre el tema a nivel mundial. Llamada "Manrique" en honor de Jorge Manrique, el autor de las *Coplas a la muerte de mi padre,* cada año desde su fundación se envía una selección de productos a la corte del rey de España, para el aniversario del poeta de Palencia. Los célebres habanos de Tato Bores, los tabacos de los gauchos de películas como Santos Vega o Martín Fierro, los fumados por Fidel Castro en Buenos Aires durante su visita en la época de Frondizi, entre otros muchos, muestra lo insertado de la empresa en el panorama porteño. Catamarca al 200. Abierto de lunes a viernes de 9 a 18.

◆Con el oficio de otro artesano europeo comenzó la historia de *Casa Ejtman,* la cepillería de la calle Rodríguez Peña al 300. Destacada como curiosidad histórica por el Museo de la Ciudad, expone para la venta cepillos, plumeros, escobas, escobillones, fratachos, ceras y demás utensilios de una Buenos Aires de mayordomos. Fundada en 1911 y siempre en propiedad de la misma familia, comenzó con el acopio de materias primas como plumas, cerda, cera y derivó en la fabricación de adminículos domésticos. Conscientes de su estética, suelen atender con ropas de trabajo para ofrecer sus artículos hechos por artesanos. Abierto de lunes a viernes de 8.30 a 13 y de 14.30 a 19. Sábados sólo de mañana.

San **L**



Los estudiantes de teatro salen por toda la ciudad a mostrar sus defectos y virtudes.



Casi cuatrocientos puestos ofrecen todo tipo de textos: desde las últimas novedades hasta poemas de aficionados.



Cada 23 de abril, por lo menos desde 1613, los enamorados se regalan rosas.



Cada 23 de abril las calles de todas las ciudades de Cataluña son invadidas por miles de personas que portan un libro o una rosa. O las dos cosas. Es que en esa fecha se conmemora el día de Sant Jordi y los catalanes festejan doble: el Día del Libro y el Día de los Enamorados. Una recorrida por los puestos, las ofrendas y los personajes que se dan cita año tras año para esta fiesta.

Por SERGIO CRISCOLO *desde Barcelona.* En Cataluña, el de Sant Jordi es el día de los enamorados y desde tiempos remotos –mínimo, desde 1613– cada 23 de abril hombres y mujeres (ellas recién se sumaron con la revolución sexual de décadas atrás) se regalan rosas rojas, amarillas, blancas y rosadas. Entre los puestos de libros están los floristas, que envuelven las rosas con papeles que llevan impresos, como corresponde, los colores rojo y amarillo de Cataluña. Recién en el corriente siglo se vinculó esta fiesta con la del día del libro, pero es tan fuerte lo que sucede durante esta jornada que desde el año pasado la Unesco declaró, por iniciativa del gobierno autónomo catalán, el 23 de abril como Día Mundial del Libro. El motivo "oficial" es que en ese día murieron nada menos que Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega, aunque a ningún catalán se le dejará de inflar el pecho de orgullo ante el convencimiento de que exportaron su festejo al mundo entero.

La popularidad de la síntesis entre el libro y la rosa se produjo en Cataluña en pleno franquismo. Y había adoptado un innegable aire de cursilería: no en vano en 1976, el primer Sant Jordi del postfranquismo, los ácratas se paseaban por el céntrico bulevar conocido como Las Ramblas con sus libros, obviamente, en una mano, pero en la otra, un racimo de alcauciles. De lo que no quedan dudas es del lugar que ocupa esta tradición en Cataluña: en 1996, sólo durante esa jornada, se compraron cuatro millones y medio de rosas y las ventas de libros representaron el 35 por ciento del negocio editorial anual de la región.

No es casual que esta singular fiesta que comparten la literatura y los enamorados se desarrolle en Cataluña, y en especial, en Barcelona. Mario Vargas Llosa explicó en el diario español *El País* que recuerda con nostalgia y amor a la Barcelona que lo cobijó durante cinco años en la década del 70 y aclara, rápida e irónicamente, que estos sentimientos no están relacionados con el hecho de que España estuviese gobernada por el dictador Francisco Franco: "Eran años estimulantes intelectualmente, llenos de ilusiones y de nuevas amistades –nos creíamos jóvenes y a veces lo éramos– y Barcelona parecía no sólo una de las ciudades más bellas del mundo, sino, sobre todo, la más divertida". En esta ciudad se gestó el llamado boom de la literatura latinoamericana y, según el autor de *La ciudad y los perros*, sólo pudo nacer "en un lugar donde el libro era el rey y en una circunstancia donde la literatura era la reina".

¿Cómo explicar el significado de una fiesta tan popular como ésta? No es fá-



"La fiesta de Sant Jordi es el espectáculo más civilizado que me haya tocado ver", dice Vargas Llosa.

San LIBRO



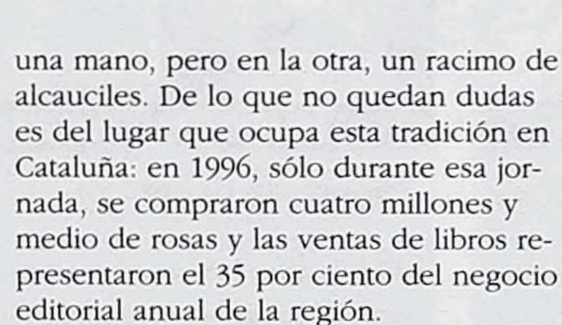
Los estudiantes de teatro salen por toda la ciudad a mostrar sus defectos y virtudes.



Casi cuatrocientos puestos ofrecen todo tipo de textos: desde las últimas novedades hasta poemas de aficionados.



Cada 23 de abril, por lo menos desde 1613, los enamorados se regalan rosas.





En 1996 se vendieron cuatro millones y medio de rosas.



Como hace siglos, Sant Jordi vuelve a matar al dragón para salvar a la princesa.

Cada 23 de abril las calles de todas las ciudades de Cataluña son invadidas por miles de personas que portan un libro o una rosa. O las dos cosas. Es que en esa fecha se conmemora el día de Sant Jordi y los catalanes festejan doble: el Día del Libro y el Día de los Enamorados. Una recorrida por los puestos, las ofrendas y los personajes que se dan cita año tras año para esta fiesta.



"La fiesta de Sant Jordi es el espectáculo más civilizado que me haya tocado ver", dice Vargas Llosa.

Por SERGIO CRISCOLO *desde Barcelona.* En Cataluña, el de Sant Jordi es el día de los enamorados y desde tiempos remotos –mínimo, desde 1613– cada 23 de abril hombres y mujeres (ellas recién se sumaron con la revolución sexual de décadas atrás) se regalan rosas rojas, amarillas, blancas y rosadas. Entre los puestos de libros están los floristas, que envuelven las rosas con papeles que llevan impresos, como corresponde, los colores rojo y amarillo de Cataluña. Recién en el corriente siglo se vinculó esta fiesta con la del día del libro, pero es tan fuerte lo que sucede durante esta jornada que desde el año pasado la Unesco declaró, por iniciativa del gobierno autónomo catalán, el 23 de abril como Día Mundial del Libro. El motivo "oficial" es que en ese día murieron nada menos que Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega, aunque a ningún catalán se le dejará de inflar el pecho de orgullo ante el convencimiento de que exportaron su festejo al mundo entero.

La popularidad de la síntesis entre el libro y la rosa se produjo en Cataluña en pleno franquismo. Y había adoptado un innegable aire de cursilería: no en vano en 1976, el primer Sant Jordi del postfranquismo, los ácratas se paseaban por el céntrico bulevar conocido como Las Ramblas con sus libros, obviamente, en una mano, pero en la otra, un racimo de alcauciles. De lo que no quedan dudas es del lugar que ocupa esta tradición en Cataluña: en 1996, sólo durante esa jornada, se compraron cuatro millones y medio de rosas y las ventas de libros representaron el 35 por ciento del negocio editorial anual de la región.

No es casual que esta singular fiesta que comparten la literatura y los enamorados se desarrolle en Cataluña, y en especial, en Barcelona. Mario Vargas Llosa explicó en el diario español *El País* que recuerda con nostalgia y amor a la Barcelona que lo cobijó durante cinco años en la década del 70 y aclara, rápida e irónicamente, que estos sentimientos no están relacionados con el hecho de que España estuviese gobernada por el dictador Francisco Franco: "Eran años estimulantes intelectualmente, llenos de ilusiones y de nuevas amistades –nos creíamos jóvenes y a veces lo éramos– y Barcelona parecía no sólo una de las ciudades más bellas del mundo, sino, sobre todo, la más divertida". En esta ciudad se gestó el llamado boom de la literatura latinoamericana y, según el autor de *La ciudad y los perros*, sólo pudo nacer "en un lugar donde el libro era el rey y en una circunstancia donde la literatura era la reina".

¿Cómo explicar el significado de una fiesta tan popular como ésta? No es fácil ni para un catalán de alma como el periodista y escritor Manuel Vázquez Montalbán: "Es una combinación de la eternidad de la palabra impresa y la fugacidad de la rosa condenada. Recuerdo el impacto que nos causó en los años cincuenta el octavo día de la semana que planteaba el escritor polaco Marek Hasklo y de hecho no hemos intentado otra cosa que llegar a ese octavo día donde estará instalado el paraíso. Tal vez sea el 23 de abril ese octavo día de la semana".

El año pasado en Barcelona se instalaron 375 paradas de venta callejera de libros, ubicadas en los principales puntos de la ciudad mediterránea. En una rápida recorrida se puede ver que en estos puestos se presentan organizaciones no gubernamentales, librerías grandes y pequeñas, asociaciones de todo tipo y partidos políticos de casi todos los colores. Al lado de Greenpeace están los anarquistas, luego los que ofrecen la Enciclopedia Catalana, más allá está Amnesty International, la Librería de la Generalitat de Catalunya y los de Cultura Excursionista, con sus textos sobre turismo. Después, la Asociación Catalana de Brigadistas, que ofrece libros sobre Cuba, Haití, Guatemala, pero también de Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, y que compiten con sus vecinos, tres personas que se han colocado para vender sus propios textos, impresos de manera independiente.

Los libros editados en catalán, tanto de autores de la región como de españoles o extranjeros, son muy requeridos en esta fecha. Claro que también se vende una gran cantidad de textos en castellano. El año pasado estuvieron entre los más vendidos los escritores Josep María Ballarín, Josep Subirós, Antonio Gala, Manuel Vázquez Montalbán y Fernando G. Delgado. Tom Sharpe, tanto en la traducción catalana como en la castellana, fue el autor más vendido entre los de lengua extranjera.

El próximo 23 de abril seguramente Mario Vargas Llosa estará entre los más solicitados, con *Los cuadernos de don Rigoberto*, la apuesta fuerte de Alfaguara. *Un calor tan cercano*, la novela sobre la Barcelona pobre de los años 50 que escribió la catalana Maruja Torres, también será un plato fuerte de esa editorial. Anagrama se juega con *Al otro lado del canal*, de Julian Barnes, mientras que Emecé lo hace con *La casa de la laguna*, de Rosario Ferre, y *El cuaderno de Noah* de Nicholas Sparks. Plaza & Janés apuesta por *El secreto de las flores*, de Mercedes Salisachs, y Quaderns Crema por *Guadalajara*, del catalán Quim Monzó. Destino tratará de vender *El salvaje en el espejo*, de Roger Bartra, y el Premio Nadal *Quién*, de Carlos Cañeque.

Durante ese día las editoriales de España –la mayoría tiene su cuartel general en Barcelona– publican los títulos más importantes del año y los autores firman sus libros en diferentes puntos de la ciudad, ya establecidos previamente por las editoriales, librerías y grandes tiendas (El Corte Inglés, en realidad). Estos puntos de encuentro son anunciados en todos los diarios que se venden en Cataluña. Así, se enfrentan con su público, con curiosos y con cholulos, autores tan diversos como Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Vicente Verdú, Manuel Vicent y Terenci Moix. A éstos se les agregan las estrellas extranjeras del momento.

Hay que imaginarse la situación: miles de personas en la calle, caminando con rosas y libros, plena primavera europea, abarrotados barcitos que ofrecen tapas (picadas) de mariscos y fiambres, cientos de puestos que venden rosas y cualquier tipo de texto que pueda ser impreso, desde poemas berretas hasta clásicos de literatura, pasando por manifiestos ecologistas, anarquistas y/o revolucionarios. A este paisaje urbano hay que agregarle los tradicionales artistas callejeros que pululan por Las Ramblas y los grupos de música que se instalan en la Plaza Cataluña: en una esquina, música andina; en otra, rock, y en el medio, un escenario en donde cada tantos minutos se presenta algún coro. Y estudiantes de teatro que salen a mostrar sus defectos y virtudes por toda la ciudad. De pronto, aparece algún dragón gigante que se pone a luchar, por enésima vez en lo que va de estos últimos siglos, con Sant Jordi. Ganará otra vez Sant Jordi y la gente festejará como si fuese la primera vez. Luego aparecerá un libro enorme, que circula con rueditas por toda Barcelona. En fin, una verdadera fiesta.

"Es la fiesta más bonita de España –afirmó Vargas Llosa, radicado desde hace varios años en Madrid–. La de más color y gracia, el espectáculo más civilizado que me ha tocado ver. Ese día Barcelona se convierte en una inmensa librería, con esos libreros profesionales o improvisados que sacan los libros a las calles con mesas y estantes que se desbordan por las aceras. Y no hay nada más estimulante que una muchedumbre de jóvenes y viejos con los brazos cargados de libros y de rosas rojas en las manos. Puede no ser verdad, pero ese día, que mi memoria preserva con la emoción con que lo viví cinco años seguidos, es imposible no creer que aún hay mucha gente que sabe que la lectura es el placer de los dioses y que está convencida de que, divirtiendo, entreteniendo, volviendo el sueño realidad, los libros cambian los destinos y hacen un mundo distinto. A veces, hasta mejor."

IBRO



En 1996 se vendieron cuatro millones y medio de rosas.



Como hace siglos, Sant Jordi vuelve a matar al dragón para salvar a la princesa.

cil ni para un catalán de alma como el periodista y escritor Manuel Vázquez Montalbán: "Es una combinación de la eternidad de la palabra impresa y la fugacidad de la rosa condenada. Recuerdo el impacto que nos causó en los años cincuenta el octavo día de la semana que planteaba el escritor polaco Marek Hasklo y de hecho no hemos intentado otra cosa que llegar a ese octavo día donde estará instalado el paraíso. Tal vez sea el 23 de abril ese octavo día de la semana".

El año pasado en Barcelona se instalaron 375 paradas de venta callejera de libros, ubicadas en los principales puntos de la ciudad mediterránea. En una rápida recorrida se puede ver que en estos puestos se presentan organizaciones no gubernamentales, librerías grandes y pequeñas, asociaciones de todo tipo y partidos políticos de casi todos los colores. Al lado de Greenpeace están los anarquistas, luego los que ofrecen la Enciclopedia Catalana, más allá está Amnesty International, la Librería de la Generalitat de Catalunya y los de Cultura Excursionista, con sus textos sobre turismo. Después, la Asociación Catalana de Brigadistas, que ofrece libros sobre Cuba, Haití, Guatemala, pero también de Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, y que compiten con sus vecinos, tres personas que se han colocado para vender sus propios textos, impresos de manera independiente.

Los libros editados en catalán, tanto de autores de la región como de españoles o extranjeros, son muy requeridos en esta fecha. Claro que también se vende una gran cantidad de textos en castellano. El año pasado estuvieron entre los más vendidos los escritores Josep María Ballarín, Josep Subirós, Antonio Gala, Manuel Vázquez Montalbán y Fernando G. Delgado. Tom Sharpe, tanto en la traducción catalana como en la castellana, fue el autor más vendido entre los de lengua extranjera.

El próximo 23 de abril seguramente Mario Vargas Llosa estará entre los más solicitados, con *Los cuadernos de don Rigoberto*, la apuesta fuerte de Alfaguara. *Un calor tan cercano*, la novela sobre la Barcelona pobre de los años 50 que escribió la catalana Maruja Torres, también será un plato fuerte de esa editorial. Anagrama se juega con *Al otro lado del canal*, de Julian Barnes, mientras que Emecé lo hace con *La casa de la laguna*, de Rosario Ferre, y *El cuaderno de Noah* de Nicholas Sparks. Plaza & Janés apuesta por *El secreto de las flores*, de Mercedes Salisachs, y Quaderns Crema por *Guadalajara*, del catalán Quim Monzó. Destino tratará de vender *El salvaje en el espejo*, de Roger Bartra, y el Premio Nadal *Quién*, de Carlos Cañeque.

Durante ese día las editoriales de España –la mayoría tiene su cuartel general en Barcelona– publican los títulos más importantes del año y los autores firman sus libros en diferentes puntos de la ciudad, ya establecidos previamente por las editoriales, librerías y grandes tiendas (El Corte Inglés, en realidad). Estos puntos de encuentro son anunciados en todos los diarios que se venden en Cataluña. Así, se enfrentan con su público, con curiosos y con cholulos, autores tan diversos como Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Vicente Verdú, Manuel Vicent y Terenci Moix. A éstos se les agregan las estrellas extranjeras del momento.

Hay que imaginarse la situación: miles de personas en la calle, caminando con rosas y libros, plena primavera europea, abarrotados barcitos que ofrecen tapas (picadas) de mariscos y fiambres, cientos de puestos que venden rosas y cualquier tipo de texto que pueda ser impreso, desde poemas berretas hasta clásicos de literatura, pasando por manifiestos ecologistas, anarquistas y/o revolucionarios. A este paisaje urbano hay que agregarle los tradicionales artistas callejeros que pululan por Las Ramblas y los grupos de música que se instalan en la Plaza Cataluña: en una esquina, música andina; en otra, rock, y en el medio, un escenario en donde cada tantos minutos se presenta algún coro. Y estudiantes de teatro que salen a mostrar sus defectos y virtudes por toda la ciudad. De pronto, aparece algún dragón gigante que se pone a luchar, por enésima vez en lo que va de estos últimos siglos, con Sant Jordi. Ganará otra vez Sant Jordi y la gente festejará como si fuese la primera vez. Luego aparecerá un libro enorme, que circula con rueditas por toda Barcelona. En fin, una verdadera fiesta.

"Es la fiesta más bonita de España –afirmó Vargas Llosa, radicado desde hace varios años en Madrid–. La de más color y gracia, el espectáculo más civilizado que me ha tocado ver. Ese día Barcelona se convierte en una inmensa librería, con esos libreros profesionales o improvisados que sacan los libros a las calles con mesas y estantes que se desbordan por las aceras. Y no hay nada más estimulante que una muchedumbre de jóvenes y viejos con los brazos cargados de libros y de rosas rojas en las manos. Puede no ser verdad, pero ese día, que mi memoria preserva con la emoción con que lo viví cinco años seguidos, es imposible no creer que aún hay mucha gente que sabe que la lectura es el placer de los dioses y que está convencida de que, divirtiendo, entreteniendo, volviendo el sueño realidad, los libros cambian los destinos y hacen un mundo distinto. A veces, hasta mejor."

Hace poco tiempo pudo verse a Leonardo Di Caprio como un estridente Romeo, y a Ian McKellen en la piel de un Ricardo III de los años treinta. En su debut como director, Al Pacino propone el camino inverso: llevar un espectador al ambiente isabelino, y mostrarle las vicisitudes de hacer Shakespeare en nuestros días.

Bardear *o no bardear*



Winona Ryder sufre el bistrionismo del viejo Al.



Pacino con Aidan Quinn durante el rodaje en exteriores.

Por FERNANDO CHIAPPUSSI En los últimos años, Hollywood inventó un nuevo formato para promocionar sus productos. Llamado *making*, es una superposición caótica —al estilo videoclip— de imágenes de una película, de su rodaje y de los participantes hablando de la película. No faltan programas que emiten un *making* como si fuera información, pero todos saben que es sólo publicidad: un pantallazo efímero, una explosión visual con el objetivo de tentar al público para que pase por boletería. Más de una vez, viéndolos en el televisor, se piensa: si esto fuera más largo, si entendiéramos lo que está pasando, si los actores dijeran algo más que "tiene comedia y tiene acción" o "lo pasé muy bien"... Pero no.

En busca de Ricardo III (*Looking for Richard*) es un *making* como deberían serlo todos. A primera vista, parece el testimonio del rodaje de una película sobre *Ricardo III*, aquella obra de William Shakespeare que inmortalizó la frase "mi reino por un caballo". En realidad dicha película no existe más allá de lo que se ve: pero es el pretexto para meter al espectador en la pieza teatral, en su sentido, y también en los problemas que supone su puesta a cargo de un elenco norteamericano. Detrás del proyecto está nada menos que Al Pacino, y, a su alrededor, opinando o actuando, un amplio espectro de actores de ambos lados del Atlántico. El resultado es una película diferente, con un reparto muy Hollywood pero alejado de las reglas de Hollywood.

"Nuestro objetivo es llegar a un público que normalmente no hubiera participado de este lenguaje ni de este mundo", dice Pacino, que pasó más de una década armando la película. En ese tiempo conversó con estudiosos de la obra de Shakespeare, actores norteamericanos e ingleses (en el film opina prácticamente la plana mayor del teatro británico, incluyendo a John Gielgud, Derek Jacobi y Kenneth Branagh). Luego, Pacino montó el material rodado y exhibió distintas versiones a sus amigos, con una timidez cercana a la que exhibe en sus escasas entrevistas. (Paralelamente, también filmó una adaptación de la obra de teatro *The Local Stigmatic*, sometida al mismo proceso de "cocina lenta" y de la que aún no se sabe si algún día será estrenada.)

En busca de Ricardo III mezcla todas estas imágenes con una representación de la obra: algunas escenas son leídas en un departamento neoyorquino, otras representadas con vestuario en Inglaterra, en auténticos edificios de la época. En el reparto, Pacino se reserva el lugar de Ricardo, el maligno duque de Gloucester; también están Alec Baldwin, Winona Ryder, Kevin Spacey y Estelle Parsons, actriz ya retirada que ganara un Oscar por su participación en *Bonnie y Clyde*.

Pero, ¿cómo llevar al hombre de la calle conflictos ocurridos hace más de quinientos años, y contados por el máximo dramaturgo inglés en un lenguaje ampuloso y casi incomprensible? Pacino, secundado por el corpulento actor Frederic Kimball, se dedica a explicar paso por paso el contexto histórico de la obra, las florituras del idioma, la métrica, y también a tranquilizar a actores y espectadores. "No hace falta entender cada palabra del texto, sino dejar que la esencia de lo que pasa entre en tu cabeza. Hay que confiar en la obra para después entenderla", dice con franqueza, y en otro momento del film admite perderse él mismo entre los complicados parentescos que unen a los personajes. Pero el actor-director mantiene siempre los pies en la tierra: cuando alguien se queja del estilo pomposo de la obra, responde: "No era un lenguaje vacío, era un dialecto que tenés que entender, como hay que entender el dialecto de los raperos para captar lo que dicen".

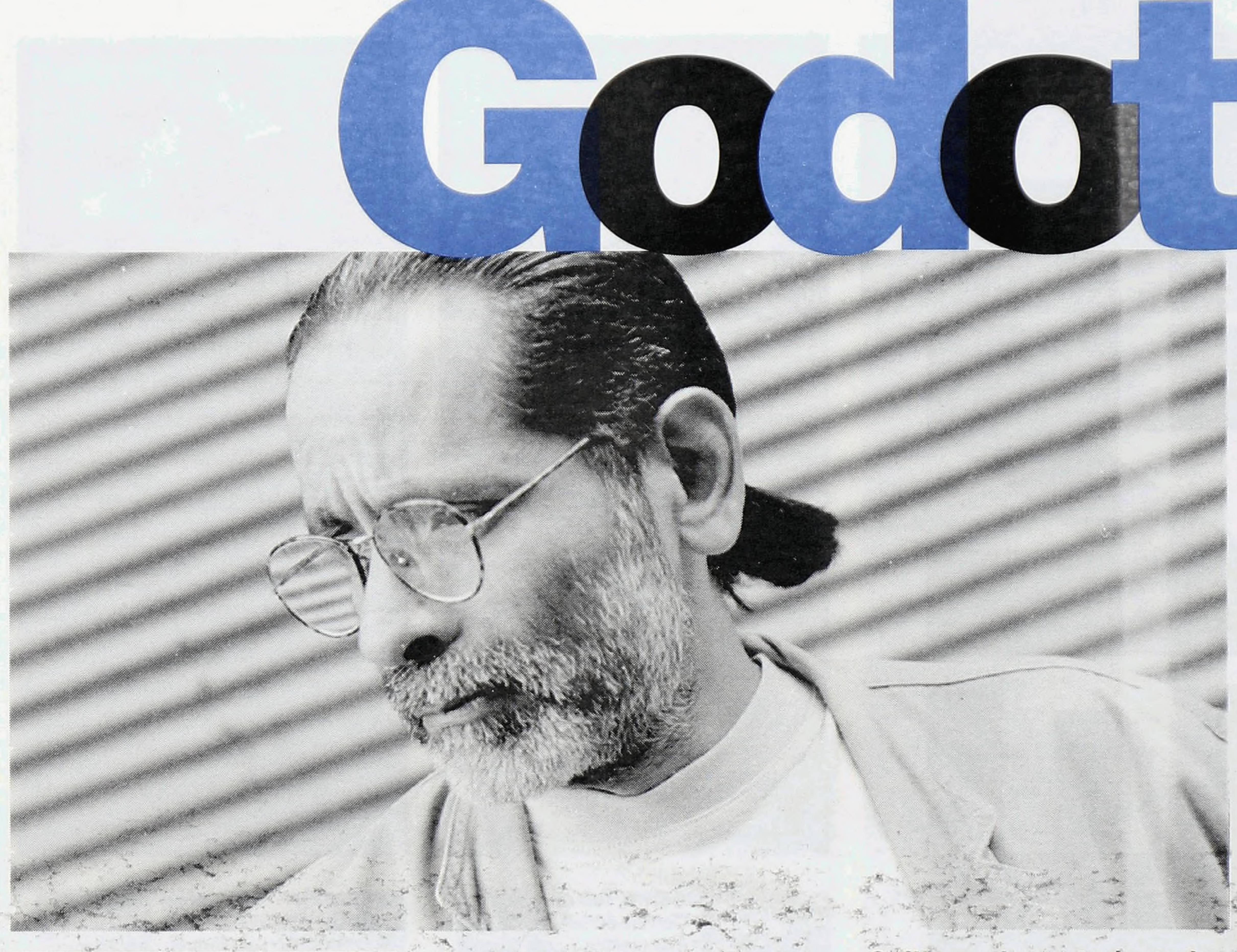
Un montaje rápido y una cámara a lo cinéma verité ayudan a evitar la pompa, haciéndonos pasar de una lúcida explicación de Vanessa Redgrave a la opinión —también interesante— de un vagabundo neoyorquino. Pacino se propone hacer fácil lo difícil, y ya en el comienzo del film F. Murray Abraham —el inolvidable Salieri de *Amadeus*, que trabajara con Pacino en *Scarface*— tira abajo los mitos: "El problema de muchos actores norteamericanos con Shakespeare es que creen que no pueden hacerlo; tienen un respeto por su figura y por la cultura británica que los detiene antes de empezar".

De hecho, que sea Pacino el responsable del proyecto puede levantar suspicacias. ¿Serpico metido en un traje medieval? ¿El hombre que protagonizó *American Buffalo*, la pieza teatral de David Mamet famosa por la abundancia de la palabra *fuck*? Sin embargo, es imposible ver a Pacino como Ricardo sin pensar en Michael Corleone, el protagonista de la saga *El Padrino*. "Siempre voy a ser Michael", suele admitir el actor, y es probable que el parecido entre el déspota británico y el capomafia norteamericano haya motivado que se decidiera por Ricardo III en vez de Hamlet.

El making de Al Pacino no tiene glamour ni efectos especiales. Ni siquiera muestra la obra completa. Pero, en el rato que permite asomarse a su mundo de intrigas, despierta curiosidad por los personajes y su autor. Y el espectador se va con ganas de ver un poco más. *En busca de Ricardo III* ha logrado su cometido. ■

La importancia de esperar a Godot

Por MIGUEL RUSSO Estuvo tres años representando *Muerte accidental de un anarquista*; dos haciendo *Made in Lanús*; uno en *Medida por medida*, y otros dos en *El patio de atrás*. Acaba de comenzar el segundo año con *Esperando a Godot*. Para Patricio Contreras –el Estragón de la obra de Beckett–, todas estas piezas fueron muy fuertes dentro del teatro, ya que se hacían cargo de determinados momentos cruciales de la realidad.



¿Qué significa hacer *Esperando a Godot* 44 años después del primer estreno mundial?

–No hay que olvidar que, cuando se puso la obra en Europa, se estaba saliendo de la Segunda Guerra, y la mirada de Beckett tenía un enorme sentido. Hoy, nuestra realidad y el mundo se volvieron más atroces. No estamos en la posguerra, pero es como si estuviéramos. Hay un devastamiento enorme, sectores enteros expulsados de su lugar en la sociedad, millones de desocupados, millones de empobrecidos, de marginales... En ese sentido, tiene una triste y enorme vigencia este texto de Beckett. En lo personal, me llena de orgullo poder hacerlo y que haya gente que lo pueda ver. Muy íntimamente, significa conectarme de vuelta con las razones primigenias que me impulsaron a ser actor.

¿Cuáles?

–Esas que, por la buena o la mala suerte, uno desatiende un poco cuando comienzan los peligros de incorporarse al stablishment. Si uno se transforma en un actor más, lo que puede significar una gratificación se transforma en atadura. Y *Esperando a Godot* es una forma de reencontrarme con todo eso misterioso y enorme que tenía el teatro en mis comienzos. Es lo más parecido a un primer amor. Me hace recordar las primeras veces que pasaba al frente a representar una escena, o la emoción que me provocaba ver a un actor al que admiraba salir a saludar cuando terminaba la función.

Esa sensación, ¿se la produce esta obra en particular o todo Beckett?

–Yo empecé a estudiar teatro cuando en Chile se estrenaba *Esperando a Godot*, entre el '60 y el '65, y ya empezaba a tener noción, como espectador, de qué textos iba a amar. No es Beckett en particular, son los grandes textos. Lo que pasa es que Beckett *es* los grandes textos. Me gustaría hacer con mayor frecuencia obras de esta magnitud.

Poco después de recibir el Premio Nobel, Beckett dijo que *Esperando a Godot* era una obra horriblemente cómica. ¿Siente que la comicidad actual pasa por allí?

–Lo que decía Beckett era cierto; y los que mejor captan eso son los jóvenes, que han desarrollado un humor del absurdo cotidiano. El humor que se practica en las tiras de los diarios es ese tipo de humor, y nos han habituado a reflexionar así sobre la vida, a señalar lo irrisorio de la conducta de los hombres. Todo eso es herencia de Beckett, esa agudeza en la mirada, en la desacralización y la parodia de la conducta humana, de la "careta".

Usted decía que todos estamos viviendo en situaciones límite. Al representar una tan puntual como la de Estragón y Vladimir, ¿se duplica esa situación?

–No, al contrario. A través de la poesía que propone la obra de Beckett hay una gran liberación. El teatro es un juego



que uno juega con gran convicción. No es que uno sea un esquizofrénico y no sepa que está arriba de un escenario, pero transitar por el dolor, el hastío, la desesperanza, el malhumor, el malestar o la angustia, me libera. Ya que es como sumirse en esa angustia. El teatro de Beckett es terapéutico: ayuda, invita a pensar qué sentido tiene nuestra presencia acá. Y uno se da cuenta de que todo es bastante accidental, que esta realidad que nos tocó vivir es breve, muy breve. Mientras tanto, lo mejor que puede hacer uno es tratar de que la sociedad sea mejor, más agradable.

¿Cree que el espectador vive el teatro como un juego?

–Sí, si no sería espantoso. Nadie podría sostener que la guerra es hermosa, pero no podemos dejar de emocionarnos ante el *Guernica* de Picasso. Por eso

Comenzó el segundo año de la puesta de "Esperando a Godot" a cargo de Leonor Manso. Patricio Contreras –que personifica a Estragón– habla de la importancia y actualidad del tema tratado por Beckett y de la necesidad de volver a los grandes textos para no perder de vista los grandes sueños del comienzo de la carrera de actor.

el arte no puede explicarse. Es inútil tratar de explicar un cuadro o una sinfonía: ése es el efecto del arte.

¿Podría explicar ese hilo conductor que se tiende desde el actor arriba de un escenario hasta el espectador?

–Yo creo que, en el caso particular del teatro, la fórmula es muy simple, pero se olvida con una facilidad enorme. El teatro es jugar la situación que propone el texto. Es un 2 + 2 elemental. El problema empieza cuando se reemplaza eso por el "Miren qué lindo soy, qué buen actor soy, qué pausas maravillosas puedo hacer, cómo bajo y subo la voz, cómo hago ondular tal frase". Cuando empiezan los adornos (tentadores por cierto) pero inútiles: entrar en el pavoneo del oficio, que puede brindar mucho placer al que lo ve, pero que difícilmente conmueva.

¿Cuáles son las tentaciones de pavoneo al hacer una obra como *Esperando a Godot*?

–Hacer guiños eruditos, creer que es una obra difícil y representarla como tal. Demostrar que uno está enterado de la importancia de Shakespeare y Dante en la obra de Beckett. Eso puede entretener a algunos iniciados, pero deja afuera a la mayoría de la gente. Los dos personajes no son filósofos ni poetas ni sabios. Son dos ñatos que hablan pelotudeces todo el tiempo. La diferencia de Beckett con Sartre o con Camus (que también se planteaban qué sentido tiene la vida), es que ellos hablaban desde personajes que especulaban acerca de esos temas. En el caso de Beckett, los personajes dicen que tienen hambre, que hay zanahorias en lugar de nabos, que no pueden reírse por problemas de próstata, que huelen mal. Buscan diversos juegos para entretener esa espera del señor Godot, que los deja clavados. Y uno puede ver entonces dos tipos desesperados que van desde la alegría hasta la agonía. No hay, en el teatro, una síntesis tan formidable sobre la existencia. A Godot se le puede poner cualquier nombre: Dios, la revolución, el amor, la muerte, la libertad, el triunfo... aquello que todos nosotros estamos esperando, y tarda tanto en llegar. Cuando se puso la obra en 1956, algunos recortes de la época especulaban con la idea de que Godot era Perón. Eso es lo fantástico de la metáfora de Beckett.

¿Qué es Godot para usted?

–Godot (o aquello que yo espero y espero) es ese hombre generoso, responsable, que puede enfrentarse a todas las dificultades de la vida. Cuando uno ve esta desmesura actual por obtener cosas, esa desmesura que nos lleva a construir un imperio de adulterios, de glotonería, se hace imprescindible ponerse a esperar a ese Godot. Y el arte puede ir corrigiendo esa desmesura.



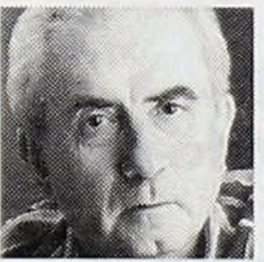


AGENDA

DOMINGO 20



Perón y Evita. *Pinturas de Numa Aurinhac, un francoargentino que, además de pintar estancias argentinas y castillos franceses, fue el pintor del matrimonio Perón. La estrella de la muestra es un retrato de Perón y Evita de 1948, que junto a dos retratos de Eva Duarte son las únicas tres obras del Aurinhac retratista presidencial que se pudieron rescatar luego del golpe del '55. A las 16 hay una visita guiada. De 14 a 18 en el Museo de la Casa Rosada, Hipólito Yrigoyen 219.* **GRATIS.**



◆**Café, letras y artes.** Con las presencias de la artista plástica Roma Gueber, la crítica de arte Rosa Faccaro y el escritor Eduardo Gudiño Kieffer, funciona el *Café de artes y letras* en el sector la Claraboya del Centro Cultural Borges. Desde las 17 en Viamonte esquina San Martín. Entrada $ 5, e incluye café y medialuna.

◆**Títeres.** Comienza el *Festival de retablos autoportantes* (unos pequeños teatros en miniatura) con Guillermo Bernasconi y las obras *Cachito y el lobo* y *La gran pelea de canguros.* Luego de la obra hay un taller abierto de iniciación musical. Desde las 17 en el Club Cultural De boca en boca, Céspedes 2935. Entrada $ 3.

◆**Música oriental.** Dos mil años de historia musical de la India se conjugan en este concierto a cargo de Ariel Chab Arab en sitar y el hindú Sanjay Bhadoriya en tabla. A las 19 en la Fundación Hastinapura, José Bonifacio 2374. Entrada $ 7.

◆**Varieté.** El grupo Patotango presenta su espectáculo *El pato a la naranja*, de humor y tango, a las 22.30 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS.**

◆**Grupo coral.** El Coral Demos, integrado por 40 personas, presenta su último trabajo discográfico "Santa Argentina", premiado con un ACE. A las 19 en el Anfiteatro del Parque Centenario, Angel Gallardo y Warnes. **GRATIS.**

◆**Títeres.** Taller de armado de títeres a cargo de Marcela García, y dos obras: *Juancito y María*, por el grupo Chon Chon de Córdoba, y *Manuelito y el Unicornio*, por el grupo Los Gullis de Mar del Plata. Desde las 16.30 en el Centro Cultural Sur, Caseros 1750. **GRATIS.**

◆**Play.** Luego de tres meses de presentaciones, y más de tres mil espectadores, *Play* se despide del Centro Cultural Recoleta con dos funciones. Esta pieza breve de Samuel Beckett es dirigida por Luis González Bruno y actuada por Maricel Alvarez, Bibiana Aflalo y Eugenio Soto. A las 19 y 19.45 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆**House.** Fiesta bailable en una boite de los setenta, con la labor de los disc jockeys Andy Spinelli, Mariano DC, Han Solo y Carla Tintoré. A las 24 en Club 74, Figueroa Alcorta 7474. Entrada $ 4.

LUNES 21



Clases de tango. *Aurora y Jorge Firpo son los maestros de estas clases y prácticas de tango donde participan aspirantes a milongueros, alumnos intermedios y bailarines ya avezados en los ritmos típicamente porteños. Con música de las grandes orquestas, el encuentro se lleva a cabo en una reciclada casona de San Telmo devenida en un tradicional café. De 21 a 24 en Pasaje San Lorenzo 365, entre Balcarce y Defensa. El precio, por persona y por clase, es de $ 8.*



◆**Talleres varios.** Durante toda esta semana en La Fábrica, movimiento cultural itinerante, se dan clases abiertas y gratuitas de los talleres de teatro, tango, danza jazz, literatura, redacción radiofónica, música (canto, guitarra, jazz y blues), pintura, dibujo, escultura, artesanía, yoga, mimo, portugués y otros. Informes al 902-6900 interno 234, 551-1484 y 982-9604 o en Acoyte 52, primer piso. **GRATIS.**

◆**Monthy Pyton.** Hasta el miércoles se proyecta *Estamos todos locos*, del grupo humorístico inglés Monthy Pyton. A las 14, 16 y 18 en el Auditorio Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3,5.

◆**Teatro.** En el ciclo de obras teatrales inéditas, ganadoras del concurso organizado por Argentores el año pasado, le toca el turno a *Tocadohundido*, de Oscar D. Vignano. A las 19 en la sala Gregorio de Laferrère de la sede de Argentores, Pacheco de Melo 1820. **GRATIS.**

◆**Rock.** El grupo de rock Luis XV se presenta dentro del "Festival de los estudiantes contra la impunidad". A las 19 en la Facultad de Derecho, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. **GRATIS.**

◆**Locución.** Clase abierta de locución, expresión e improvisación a cargo de Rafael Arrastía, para todos los que deseen trabajar con su voz. A las 19 en el estudio ubicado en Av. Belgrano 1787 2º "A". GRATIS.

◆**Esta Nada Anda.** Charlas sobre el rock nacional a cargo del periodista Víctor Pintos. A las 18.30 en el Centro Cultural Belgrano, Cabildo 3067. **GRATIS.**

◆**Tango.** Lisy Maciean, quien fue invitada a participar de un seminario del arte de bailar tango en Bélgica, dicta la clase *Tango de salón, clase 1.* A las 20 en Teatro Escuela Central, Estados Unidos 745. **GRATIS.**

◆**Bellas artes.** Los estudiantes de Bellas Artes de la escuela Manuel Belgrano y de la Casa de la Cultura de Avellaneda exponen sus trabajos. De 14 a 21 en el Centro Cultural del CTA, Independencia 766. **GRATIS.**

MARTES 22



Música contemporánea. *Comienza un Ciclo de Música Contemporánea en el San Martín con el concierto "Nuevas tecnologías por nueve compositores", en el que músicos de carne y hueso tocan e interactúan con algunas de las posibilidades que la tecnología brinda a la hora de hacer música. Flauta, piano, bandoneón, sintetizadores, computadoras y tecnología MIDI son algunos de los instrumentos utilizados. A las 21 en la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 6.*



◆**Feria del libro.** "El nuevo boom chileno" es el tema de la presentación de los libros *Tinta Roja* de Alberto Fuguet y *Nosotras que nos queremos tanto* de Marcela Serrano, con la presencia de los autores. A las 19 en la sala J. L. Borges. Además Olga Orozco y Gloria Alcorta presentan su libro *Travesías*, en una mesa redonda coordinada por Antonio Requeni. A las 20 en la sala L. F. Leloir. En Figueroa Alcorta y Pueyrredón, entrada $ 4.

◆**Tangos de concierto.** Interpretación de tangos escritos por músicos clásicos argentinos a cargo de la pianista Olga Kaplan. Entre otras obras de Athos Palma, Carlos López Buchardo y Luis Gianneo. A las 18.30 en el Microcine del Palacio de Correos, Sarmiento 151. **GRATIS.**

◆**Rock.** En el Ciclo Molotov se presentan Sugar Tampaxxx y A tirador láser. A las 20 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

◆**Pinturas y esculturas.** Continúa la exposición de pinturas de Guillermo Conte sobre la exuberante flora de Costa Rica, y la muestra de esculturas de Betina Sor, en las cuales recaptura típicos personajes de Buenos Aires. De 11 a 20 en la Fundación Federico Klemm, Marcelo T. de Alvear 626. **GRATIS.**

◆**Silvio Soldán.** Presenta el espectáculo *El tango es una fiesta*, con Enrique Dumas, el humor de Calígula y la dirección de Santiago Doria. Desde este martes a las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entradas desde $ 6 (jubilados y estudiantes $ 4).

◆**Guión cinematográfico.** Este martes, y el próximo también, hay una clase abierta del curso anual sobre guión cinematográfico a cargo de Ana Gershenson, con método basado en Syd Field y Joseph Campbell. A las 19.30 en Buenos Aires Comunicación, Díaz Vélez 3965 planta baja. Informes al 772-6955. **GRATIS.**

◆**Ensayo y error.** Ciclo de música inusual organizado por la revista *Esculpiendo Milagros.* En esta tercera y penúltima fecha se presentan Capitanes de la Industria y Las Orejas y La Lengua. A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 5.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página 12***, *Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 23 JUEVES 24 VIERNES 25 SABADO 26



Museo etnográfico. *Desde su fundación en 1904, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti guarda objetos de diferentes culturas de todas partes del mundo, algunos de los cuales se pueden observar en la muestra "Entre el exotismo y el progreso". También hay una exhibición sobre Tierra del Fuego llamada "En el confín del mundo". El horario es de 14.30 a 18.30 de miércoles a domingos, y además los sábados y domingos hay visitas guiadas a las 16.30. Entrada $ 1.*



MOMA. Veinte años del Museo de Arte Moderno de Nueva York, en una conferencia a cargo de su ex director Richard E. Oldenburg. A las 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **GRATIS**.

Orquesta Sinfónica Nacional. Interpreta la obertura de "La gruta de Fingal", de Félix Mendelssohn, "Tzigane" de Maurice Ravel, "Suite para violín y orquesta" de Darius Milhaud y la "Sinfonía en Re menor" de César Franck. Con la dirección de Benoit Renard y la actuación como solista de Enrique Alberti en violín. A las 21 en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto y Cabildo. Entradas de $3 a $5.

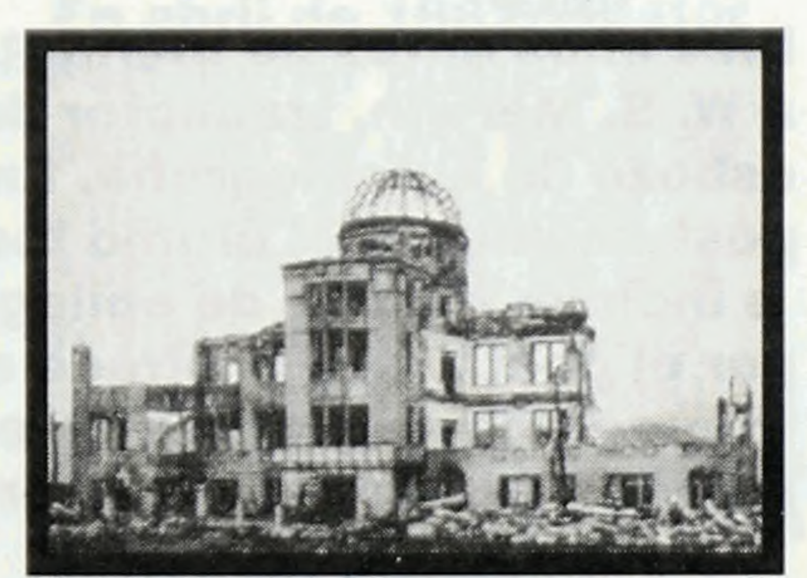
Cine japonés. En el ciclo de Cine Japonés de los años '90 se proyecta *La espina de la muerte*, de Kohei Oguri, con la actuación de Keiko Matsuzaka y Kazunori Kishibe. Esta película obtuvo el premio especial del Jurado y de la Crítica en el Festival de Cannes 1990. A las 14.30 y 22, en el Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

Tango. Presentación del grupo La Chicana, integrado por Dolores Sola en canto, Horacio Estol en guitarra y Juan Valdeverde en guitarra y flauta, acompañados además por dos parejas de baile. A las 21 en la sala A-B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**.

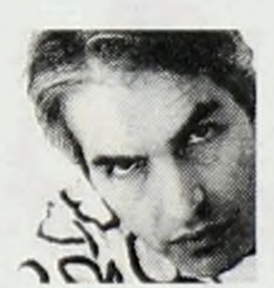
Circo. Clases participativas de técnicas circenses, entre ellas malabarismo, equilibrio, acrobacia y clown. A las 19.30 en Purocirco, Fitz Roy 851. **GRATIS**.

Suiza. Inaugura una exposición de tres artistas suizos: Gian Paolo Minelli, Iván Moscatelli y Thérese Weber. A las 18.30 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada $2.

Feria del Libro. Mesa redonda sobre tango, con la participación de Andrés Carretero y Norberto Bevilacqua, a las 19 en el stand 613, Sector E. Presentación de *The Paris Review: Poetas, The Paris Review: Confesiones* y *La literatura en los márgenes: poetas, mujeres*, con las participaciones de Diana Bellesi, C.E. Feiling, María Moreno y Mirta Rosenberg. A las 19.30 en la Sala D.F. Sarmiento. En Figueroa Alcorta y Pueyrredón, entrada $4.



Armas nucleares. *Exhibición por la paz con material fotográfico e información sobre el horror que pueden producir las armas nucleares y químicas, lo que hacen con las ciudades y las personas. Esta muestra, organizada por la Soka Gakkai Internacional, está abierta de domingos a jueves de 9 a 22 y los viernes y sábados de 9 a 23. Hasta el 10 de mayo en el Salón de los Pasos Perdidos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Figueroa Alcorta y Pueyrredón.* **GRATIS.**



Polaco. Conferencia del director de cine Jorge Polaco. A las 20 en Buenos Aires Comunicación, Díaz Vélez 3965. **GRATIS.**

Canto. Clase abierta sobre *Canto: voz y movimiento, técnica vocal y trabajo corporal*. A las 20 en La Fundación Esteban Lisa, Rocamora 4555. **GRATIS.**

Nuevos valores. El Círculo de Legisladores del Congreso de la Nación auspicia una muestra de pintura, escultura y grabado en la que exponen Marcelo Aguilar, Néstor Arona y Martín Diéguez Aguerre. De 17 a 20 en la Secretaría de Cultura y Turismo, Bartolomé Mitre 2087. **GRATIS.**

Kimono. *Cómo vestir un kimono*, como parte del ciclo "Mirando hacia el Oriente". Presentación a cargo de Alicia Takinami, Noriko Asiya, Keiko Imamura, Mihoko Yamada y Mitsue Imamura, de la Escuela Sodo Kimono Gakuin de Japón. A las 18.30 en el Microcine del Palacio de Correos, Sarmiento 151. **GRATIS.**

Contra el racismo. Se presenta el film italiano *Intolerance*, compuesto por cincuenta episodios de entre 1 y 6 minutos, cada uno de ellos de un director distinto, cuyo tema es la protesta contra la violación de los derechos humanos y la dignidad. Subtítulos en inglés. A las 18 en el Instituto Italiano de Cultura, M. T. de Alvear 1119. **GRATIS.**

Cerámicas precolombinas. La muestra tiene como título *Poder*, e incluye 40 piezas de diferentes culturas, desde el año 500 a.C. hasta el siglo XVI. De 10 a 17 en el Instituto Latinoamericano, 3 de Febrero 1378. **GRATIS.**

Arte Erótico. La exposición abarca trabajos de diferentes técnicas, realizados por más de cuarenta artistas contemporáneos. Obras de Clorindo Testa, Eduardo Médici, Luis Felipe Noé y otros. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada $ 2.

Feria del Libro. "El autor y su libro" es el tema de la mesa redonda con la participación de Roberto Fontanarrosa y Juan Sasturain. A las 20 en la sala D. F. Sarmiento. En Figueroa Alcorta y Pueyrredón $ 4.





¡Pará, fanático! *Continúan las presentaciones del unipersonal cómico escrito e interpretado por el histriónico Carlos Belloso. Una hora y media en que el protagonista se hunde en la vorágine de diversos personajes urbanos al borde del colapso: la mujer de la Knitax, el egocéntrico, el marginal con la resaca de una noche, entre otros. Presentado por la Fundación Banco Patricios. A las 23 en el Teatro Off Corrientes, Corrientes 1632. Entrada $ 10.*



Canciones de cabaret. Presentación del espectáculo Weill-Gershwin Café en el que pueden escucharse canciones de cabaret de Kurt Weill y melodías de Gershwin interpretadas por la mezzosoprano Marta Blanco y la pianista Alicia Mazzieri. A las 22.30 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 372. Entrada $ 12 e incluye consumición.

Feria del Libro. Presentación de *Cruz Diablo* de Eduardo Blaustein, con Rodrigo Fresán, Aníbal Ford y Juan Sasturain. A las 20.30 en la sala L. F. Leloir. En Figueroa Alcorta y Pueyrredón, entrada $ 5.

Cine bizarro. El Cine Club Nocturna presenta, como primer film del ciclo El colmo del Cine Bizarro, *El aullido del mutilado*, donde un grupo de caníbales recurre a disfraces de yetis blancos para cometer fechorías. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3.5.

Florencio Sánchez. La vida del periodista y dramaturgo en versión de Wilfredo Jiménez, con las actuaciones de Susana Canavero, Luciana Napoli y Claudio Ciaffone y la dirección de Pedro Asquini. A las 21.15 en el Teatrón, Santa Fe 2450. Entrada $ 5.

Madre e hijo. Obra de César Aira dirigida por Alfredo Rosenbaum, protagonizada por Ita Scaramuzza y Juan Maiztegui. A las 21.30 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

Grupo La Tinya. Con un repertorio de bagualas, vidalas y tonadas compilado por Leda Valladares, Miriam García y Susana Tribe intentan rescatar el canto ancestral y primitivo del hombre. A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 5.

Teatro. Se presenta la obra *El ensayo*, de Jorge Palant, que recorta un momento particular en la vida de un hijo y su madre. A las 21 en el Teatro de la Ranchería, México 1152. Entradas desde $ 5.

Rudy Chernicof. Se presenta con su espectáculo *La risa es salud pero el SIDA no es broma*. A las 19.30 y 21.30 en el Auditorium Astor Piazzolla de La Casa de la Provincia de Buenos Aires, Callao 327. **GRATIS.**

Madres. *En el Centro Cultural San Martín se presenta el CD-Rom "Los pañuelos que no lloran. 20 años de historia de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo en imagen y sonido". Participan Omar Quiroga (realizador), el conductor de radio y televisión Mario Pergolini y el periodista Jorge Lanata. Además está la exposición 20 años de las Madres, en la galería de Arte sala 3 (de 11 a 21). El CD-ROM se presenta a las 20 en la Sala A/B Leopoldo Marechal, Sarmiento 1551.* **GRATIS.**



Exclusión social. En el seminario *El psicoanálisis en el sistema carcelario*, el tema de la jornada es *La exclusión social hoy*, con las presencias del padre Luis Farinello y el doctor Eugenio Zaffaroni. A las 10.30 en el aula 2007 de la Facultad de Psicología, Independencia 3065. Se solicita a los asistentes colaborar con un alimento no perecedero.

Feria del Libro. Dentro del Encuentro de Narradores se realiza la mesa redonda: "Narración: ¿un arte... una profesión... un oficio... una técnica?". Participan Marita Berenguer, Julio César Castro, Marta Lorente, Ileana Panelo, Sylvia Puentes de Oyenard, Ernesto Rodríguez Abad y Beatriz Trastoy. Es con inscripción previa a las 15 en la sala J. L. Borges. Dentro del Encuentro Latinoamericano y Argentino de Narración Oral se presenta "Alrededor del fogón", un intercambio de narraciones con inscripción previa. A las 18 en las salas R. Rojas y L. F. Leloir. También hay una mesa redonda de filosofía a cargo de José Luis Damis, Vicente Biolcati y Carlos Alemián a las 19, en el Stand 613, Sector E. Ray Bradbury presenta su libro de cuentos *Más rápido que la vista*, con Nelson Castro a las 21. En Figueroa Alcorta y Pueyrredón, entrada $ 5.

Che Guevara. El primer museo sudamericano en su honor funciona sábados y domingos de 17 a 22, en Nicasio Oroño 458. **GRATIS.**

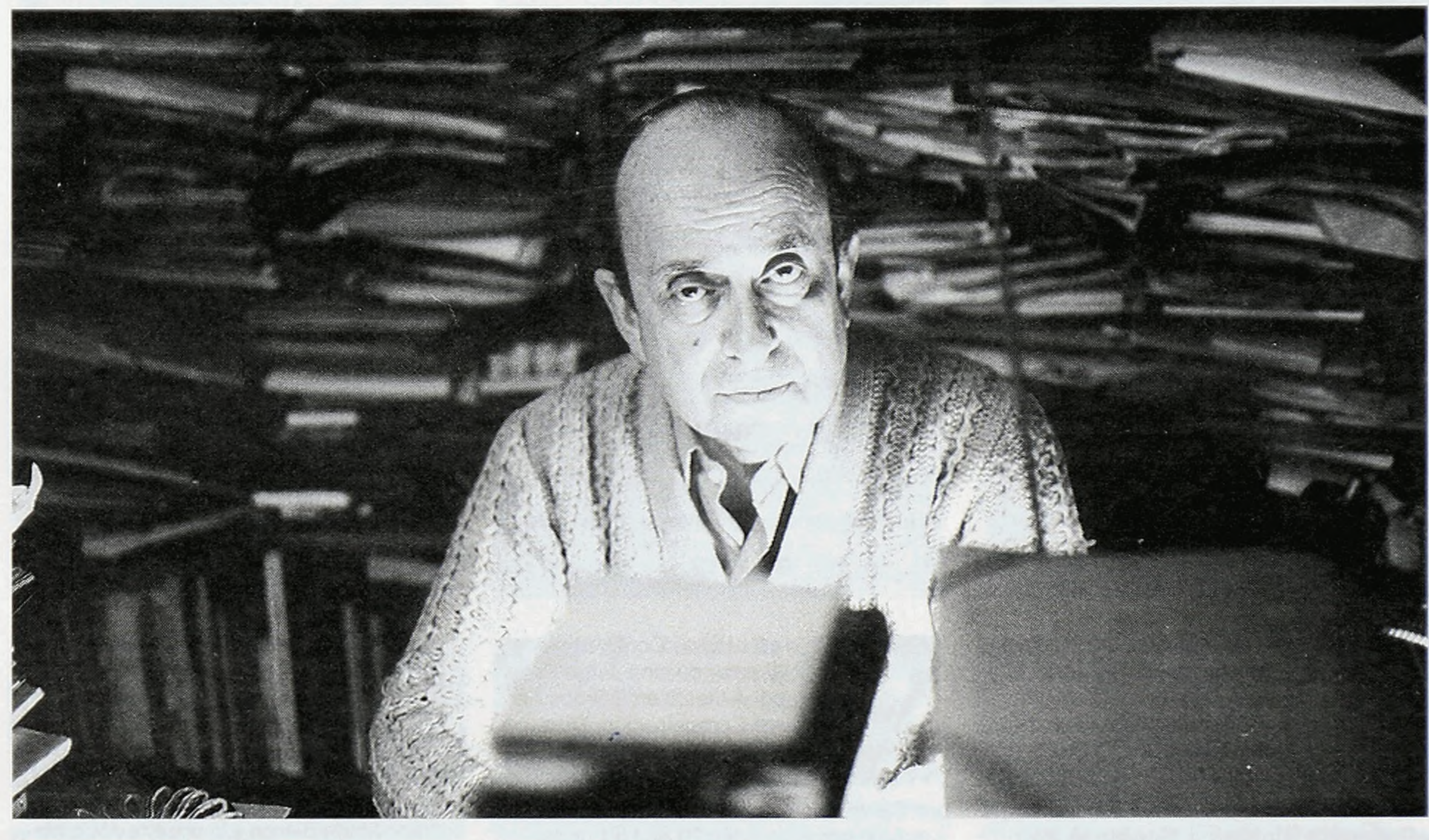
Taller de pensamiento. La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA invita al curso sobre el tema *Miserias de la adaptación*, a partir del abordaje de pensadores como Nietzsche, Freud y Artaud entre otros. A las 13 en la sede de la Facultad de Filosofía, Puán 470. **GRATIS.**

Jam electrónica. Jorge Haro, Diego Vainer, Andrés Jankowski, Ernesto Romeo, Alejandro González Novos y Daniel Mirkin Frois son los encargados de musicalizar la noche. A las 1 en Oval, Maipú 979. Entrada $ 5.

Revólver. Inaugura el Centro Cultural Revólver, con recitales de Turf y Perdedores Pop, pizzoteca y música de baile parecida a la del primer mundo. Desde las 21 los grupos y desde las 24 el baile en Santa Fe 5225. Entrada $ 1 las damas y $ 5 los caballeros.

El silencio es una pregunta

Diez años antes de morir, Roberto Juarroz escribió a W. S. Merwin, traductor de su obra al inglés, un esbozo de autobiografía. En estos días Emecé publica póstumamente el último tomo de la Poesía vertical, e incluye a modo de epílogo esa semblanza realizada por el poeta. Radar ofrece en forma exclusiva los fragmentos relevantes de ese texto y cuatro de los poemas que integran el libro.



Por ROBERTO JUARROZ No sé qué enviarle como respuesta a su pedido. La vida me importa enormemente para vivirla, pero no tanto para recordarla y menos todavía para describirla. Todo es seguramente más complejo que esto, pero no puedo evitar cierta alergia ante mi propia biografía.

Sin embargo, a falta de otra cosa, le envío una nota, hecha para responder a algunos pedidos generales que me suelen hacer. Allí verá que he tenido bastantes actividades (quizá demasiadas), entre ellas abundantes viajes, trabajos, estudios, publicaciones, etc. Nací en un pequeño pueblo de campo, el 5 de octubre de 1925. Pasé allí una infancia relativamente alegre, con altibajos o anuncios de soledad y misterio. Descendiente de vascos por ambas líneas, pero ya hijo de argentinos, viví hasta los nueve o diez años cerca de la atmósfera de los trenes de larga distancia, cargados para mí del espíritu del viaje y de la aventura. Además, hubo en mi infancia otros dos factores importantes: la naturaleza y la religión (el templo católico, las oraciones, los libros piadosos, la frecuentación de sacerdotes y monjas, el colegio religioso).

Tuve dos hermanos mayores (una mujer y un hombre), muchos primos, juegos, disputas, desuniones familiares, enfermedades, desilusiones, algunas fantasías ocultas y cierta inclinación al apartamiento, a los juegos solitarios. A los diez años, aproximadamente, mi padre fue trasladado, también como jefe de estación, a un pueblo suburbano de Buenos Aires: Adrogué. Allí viví una adolescencia entremezclada de sentimientos más o menos místicos, las primeras grandes lecturas literarias, los primeros descubrimientos y balbuceos poéticos, la escritura como algo más que un gesto repetido. Sentí todo aquello como la culminación, el ápice de la realidad. Y quedé marcado para siempre. Mi padre murió de cáncer pulmonar entre mis brazos y respiré la muerte. Abandoné la iglesia y sus brillos, pero quedé teñido por algo cercano a lo místico, que surge y vuelve a surgir en mi poesía, que es hoy mi única religión, pero en aquel sentido que decía Novalis, cuando hablaba de la poesía como la religión original de la humanidad.

Allí, en Adrogué, conocí también la estrechez económica y tuve mi primer trabajo a los 17 o 18 años, como "bibliotecario" (mi "profesión" de siempre) en el Colegio Nacional. Hice algunas fuertes amistades, comprendí mejor la bondad de mi madre y los egoísmos de familia y llegaron las grandes discusiones, las rupturas necesarias, los grandes renunciamientos por la poesía (mi primera novia y su fortuna, mis primeros estudios universitarios y su abandono, mis primeros éxitos pueblerinos en el plano intelectual o cultural, el esbozo de una vida socioliteraria). Allí también, casi contradictoriamente, tuve mi primer matrimonio y una hija, cuando tenía alrededor de 25 años.

Luego vinieron mi separación y mis primeros largos viajes, por tierra (la Patagonia y sus grandes espacios deshabitados) y por mar (como empleado de una línea de navegación conocí Nueva York, varios países de América latina, los puertos del Sur). A los treinta años, resolví estudiar bibliotecología en la Universidad de Buenos Aires. Fue difícil adaptarme, pero alcancé mi graduación. En aquella época conocí a Laura y me uní a ella como compañera irreemplazable. Obtuve una beca de la Universidad y me fui un año a París. Al regresar de mi beca, fui nombrado con un cargo inicial de profesor en la Universidad, donde seguí eslabonando una larga carrera docente, a través de innumerables cambios, dislocamientos y también atropellos. He detestado siempre la política, y la creo el mayor adversario de la poesía, de cualquier color que sea. Lo he dicho en todas partes y bajo cualquier régimen. Y así lo he pagado: fui desplazado arbitrariamente en tres ocasiones, dos veces en la Universidad y una antes. Hace poco he vuelto a someterme a otro concurso y ganarlo. Veremos hasta cuándo. Creo que la nota bibliográfica enumera un poco el resto. A fines de 1977, ya en Temperley, sufrí una grave crisis, un infarto cardíaco, que vino a agregarse a otros serios problemas de salud que había tenido antes. Lo demás, lo que verdaderamente importa, usted lo sabe: amo más que nunca la poesía como creación extrema del hombre, me siento como siempre un aprendiz, sé que he escrito algo relativamente diferente, no me interesan el éxito literario ni la fortuna ni tampoco la farándula "socioliteraria". Busco lo abierto, sigo teniendo algunas grandes admiraciones (como Porchia, Rilke o Huidobro, por ejemplo), siempre he tenido algunos grandes amigos, me importa entrañablemente el hombre, me asombra un poco este reconocimiento creciente de los últimos años y las voces que me llegan de muchas partes. Estoy cargado de múltiples dudas, tengo sin embargo una profunda fe en algo que sólo puedo vislumbrar en mi poesía y me gustaría vivir un poco más. **R**

1.
Brindar con el último trago,
no con el primero.
Brindar cuando la copa está casi vacía
y aguardar un momento,
por si hay alguien que comparta ese
brindis.

Y si nadie responde
brindar con la copa vacía
y poder pensar aún
una copa posterior a la última.

Y beber lo que queda.

2.
Llega siempre un momento
en que hay que descansar de los hombres,
como la rosa del jardinero
o el jardín de la rosa.

Como el agua descansa del agua
o el cielo del cielo.

Como un zapato descansa de su pie
o un salvador de su cruz.

Como un creador descansa de su creación
o la creación de su creador.

3.
No hay nada que guardar.

Podemos dejar las puertas abiertas
o puestas las llaves en las cerraduras.

Podemos irnos con las manos vacías
y sin pensar qué llevarnos
o qué dejamos.
Nos bastan las miradas,
que no se pueden guardar.

Ante el desenlace largamente previsto
lo imposible de guardar
es lo único que importa.

4.
Las respuestas se han acabado.
Quizá nunca existieron
y sólo eran espejos
enfrentados al vacío.

Pero ahora también las preguntas se
han acabado.
Los espejos se han roto,
hasta los que no reflejaban nada.
Y no hay modo de rehacerlos.

Sin embargo,
tal vez quede en alguna parte
una pregunta.
El silencio es también una pregunta.

Resta un espejo que no puede romperse
porque no se enfrenta a nada,
porque está adentro de todo.

Hemos encontrado una pregunta.
¿Será el silencio también una respuesta?

Quizá a determinada altura
las preguntas y las respuestas son exac-
tamente iguales.

Todo el poder a Lady Di

Por NESTOR PERLONGHER Resulta irónico comprobar cómo la ocupación militar de las Malvinas –extendiendo a los desdichados kelpers los rigores del estado de sitio– ha permitido a una dictadura fascistizante y sanguinaria como la argentina agregar a sus méritos los raídos galones del antiimperialismo.

En abril de 1982, Néstor Perlongher publicó el primero de una serie de ensayos sarcásticos sobre Malvinas, en una revista feminista de la época, bajo el seudónimo de Víctor Bosch. En estos días llegará a las librerías el volumen Ensayos plebeyos, que reúne gran parte de los textos en prosa que el poeta y antropólogo escribió para diarios y revistas a lo largo de su vida. Radar anticipa en exclusiva un fragmento.

Pero esta ironía se torna cruel cuando se ve cómo, en nombre de una abstracta territorialidad, que en nada ha de beneficiarlas, las castigadas masas argentinas (o al menos, considerables sectores de ellas) se embarcan en la orgía nacionalista y claman por la muerte. Es casi lógico que un Estado paranoico como el argentino genere una guerra: la producción de excusas para un delirio xenofóbico que signifique *un paso adelante*, según la terminología de la ultraderecha acuñada por la revista *Cabildo*, que ha venido pregonando la guerra desde hace tiempo. Paso adelante que tienda al olvido de las masacres y el saqueo, y permita mediante un ritual sacrificial, fortalecer la fuerza del Estado. Esto no es nuevo.

Pero el ansia de guerra de las masas –supremo deporte de nuestras sociedades masculinas– resulta menos fácil de entender, a no ser que se acuda a la hipótesis de un *deseo de represión*. "Las masas desearon el fascismo", diría Reich, la naturaleza de cuyos enclaves libidinosos podría ser, en el seno de la épica militarista, la misma que lleva a un grupo cualquiera de muchachos a armar una patota.

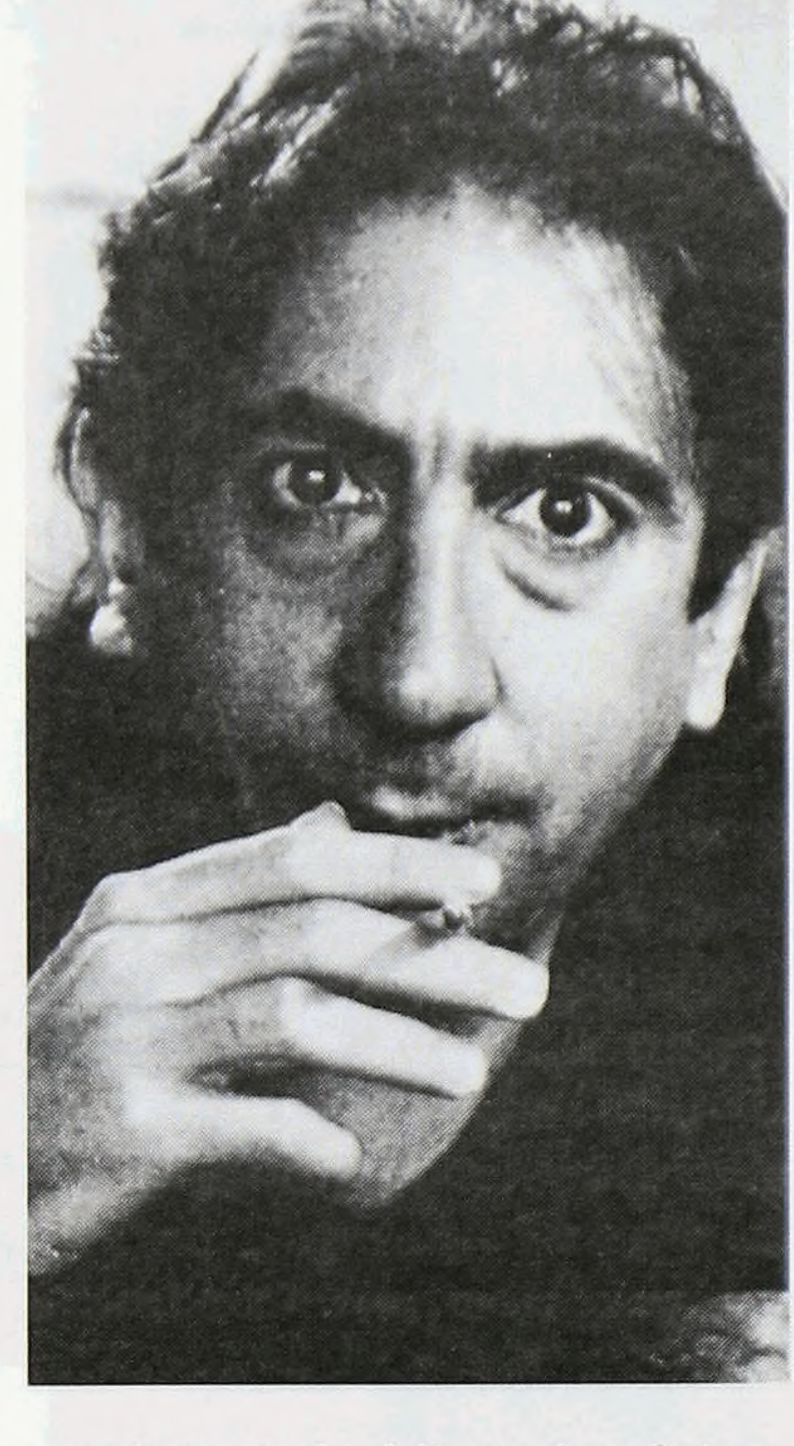
En el plano de la retórica política, no deja de ser revelador cómo los *opositores multipartidarios* se han prestado a la puesta en escena de esta pantomima fatal, llamando a no desertar, sino a llevar aún más lejos una guerra que caracterizan de *antiimperialista* y que no discute el interés de las poblaciones afectadas, sino los afanes expansionistas de los Estados.

La claudicación de las izquierdas ante los delirios patrioteros de la dictadura es ya una constante: se dejan llevar –como los personajes de Alejo Carpentier en *El siglo de las luces*– por el entusiasmo de las concentraciones de masas, sin percibir cuándo resultan en una legitimación del régimen –como en el Mundial de fútbol de 1978– o cuándo obedecen a luchas internas del gobierno con la bendición de la todopoderosa Iglesia Católica. Así, en la manifestación ante el santo del trabajo en noviembre del año pasado, se vio a recoletos marxistas subir de rodillas las escaleras del templo de San Cayetano, patrono de los Desocupados, junto con un ministro militar.

En el caso del artificioso conflicto de las Malvinas, la argumentación esgrimida para justificar la claudicación ante el patriotismo fascista de la Junta Militar se inspira, vagamente, en la concepción del imperialismo de Lenin, según la cual, en caso de conflicto entre un país atrasado y uno avanzado, debíase defender al primero –como si un amo pobre fuese menos despótico que uno rico–. La dictadura no tenía, ante el derrumbe, otra alternativa que la guerra. Y no atacó a Chile temiendo el carácter igualmente paranoico de la dictadura vecina.

(...) Decir que la movilización por la guerra sirve para vertir consignas antidictatoriales –por otra parte incontenibles, dada la ruina del país– es por lo menos una hipocresía; ya que ellas estaban, pese a tan inconstantes voceros, desatándose antes con más claro vigor. El gobierno, aplaudido unánimemente como *anticolonialista*, acaba de prohibir los films pacifistas y las críticas antibélicas, que pueden desmoralizar a los guerreros.

La ultraburocratizada y semiclandestina CGT ha donado un día de salario, ya esmirriado, para las tropas. Y hasta la masacrada izquierda, delirante de euforia patriótica, tiene que apoyar esas medidas y otras más radicales. Así, presuntas vanguardias del pueblo revelan su verdadera criminalidad de servidores del Estado.



En medio de tanta insensatez, la salida más elegante es el humor: si Borges recomendó ceder las islas a Bolivia y dotarla así de una salida al mar, podría también proclamarse: "Todo el poder a Lady Di" o "El Vaticano a las Malvinas", para que quede al descubierto la ridiculez del poder que un coro de suicidas legitima. Como propuso alguien con sensatez, antes que defender la ocupación de las Malvinas, habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autodenominado *Ejército Argentino*.

El solo hecho de que guapos adolescentes, en la flor de la edad, sean sacrificados (o aun sometidos a las torturas de la disciplina militar) en nombre de unos islotes insalubres, es una razón de sobra para denunciar este triste sainete, que obra mediante el casamiento de los muchachos con la muerte. R

Para despedirme de cuanto amé

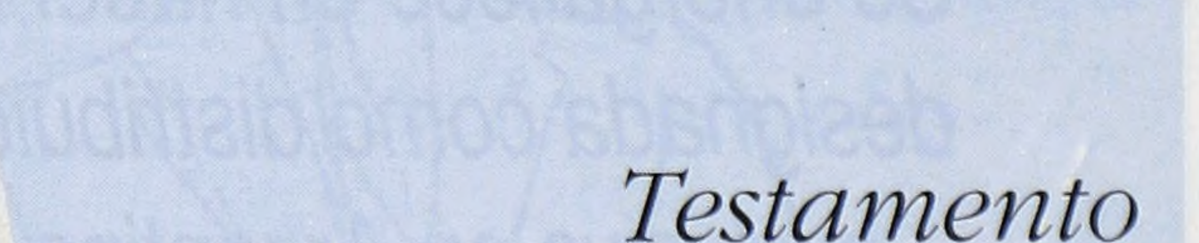
Estos dos poemas pertenecen a El adiós, libro póstumo de Enrique Molina que acaba de ser publicado. En ellos, el poeta visita por última vez y de manera sobrecogedora los paisajes de su vida, desde la infancia a los últimos días.

Adiós

Un día más, sólo un minuto más, para estar vivo
y despedirme de cuanto amé.
Para decir adiós a las cosas que vi y toqué mientras moría
desde el instante mismo en que nací.
Y vino el niño con el premio que sacó en el colegio
por su sabiduría,
y el ala de la gaviota golpeando en lo infinito con su vuelo,
vino la cabellera derramada
y el rostro de la misteriosa mujer que estuvo a mi lado,
en el lecho, sin que yo lo supiera,
y el río con su lenta corriente musculosa
a través de cada mueble, de cada objeto y cada gesto
de quien me ve partir, ¡oh Dios mío!

Un instante más aún en el suelo que pisé,
en el aire de mi respiración
sofocada por el amor, en los vestigios de la pasión,
con cuanto –mosca o sol– me deslumbró
en este extraño planeta,
donde perduré año tras año, presintiendo
este límite de espumas, este revuelto torbellino
de la despedida, yo, que tanto fui deslumbrado
por la centelleante atracción de la tierra,
por cuanto fue caricia o solamente un espejismo del mundo
en mi destino.

Así, pues, despídome de los caballos, de la canoa,
los pájaros, el gato y sus costumbres. Déjame
una vez más mirar las flores y la lluvia. Es este
el trágico instante en que uno descubre
el delirio misterioso de las cosas, sus raíces secretas,
el instante supremo de decir adiós
a cuanto se adoró en esta vida.



Testamento

Para algún amigo: unos cuantos libros
que ya nunca volveré a leer.
Para la basura: sueños y deseos jamás cumplidos.
Para alguna amante: lo clandestino de ciertos encuentros,
el eco baldío de ciertos paseos inconclusos,
algunas frases de amor desesperado.
A las nubes: la emoción de ver aparecer
una luna roja en el cielo nocturno.
Al polvo: el polvo de mi cuerpo.
Al entusiasmo: el goce, antaño, cuando aprendía
a nadar en las aguas del río Quequén,
y los pasos dados en Misiones hasta la escuela,
hace tantos años, cuando aprendía a leer.
A lo vertiginoso del mundo: lo sagrado del
primer contacto con un cuerpo desnudo de mujer
cuya visión jamás olvidaría a lo largo de la vida,
con el salvaje plumón de su cabellera hasta el confín del sueño.



Una de las visitas más interesantes y, paradójicamente, más inadvertidas a esta Feria del Libro es la de un joven escritor español de veintisiete años y tres libros en su haber, próximos a llegar a las librerías argentinas. Juan Manuel de Prada ha despertado tantos odios como adhesiones entre la intelligentzia ibérica, con su prosa envidiable, su imaginación desbocada y sus aires de maldito como él solo.

La conjura de los recios

Por RODRIGO FRESAN Cerca del centro de la novela en cuestión, el intelectual colombiano y sibarita Vargas Vila perfora un huevo de lagartija con la uña de su meñique, lo sorbe crudo y desliza el siguiente consejo en los oídos del joven aprendiz de cretino Fernando Navales: "Consiga que sus difamadores creen a su alrededor una leyenda monstruosa, horrible, y enseguida empezará a crecer su fama. Y, sobre todo, siembre odios por doquier. El odio da vida al que es odiado".

En los "Agradecimientos y Advertencias" de *Las máscaras del héroe*, Juan Manuel de Prada se apresura a deslindar responsabilidades: "Fernando Navales, el antihéroe que se erige en narrador durante la mayor parte de este libro, nada tiene de mí (y menos las opiniones que expresa). Lo digo porque, en este país, al punto de vista se lo considera *solidaridad del autor con sus personajes*".

En cualquier caso, la leyenda del joven Juan Manuel de Prada goza de excelente salud y –a juzgar por su ya prolífica obra en apenas dos años– debe ser muy odiado. Y lo es. Odiado y admirado en partes iguales. Así, cualquiera que dé vueltas hoy por los círculos intelectuales españoles provocará, a cambio de la sola mención de su nombre, espumarajos hidrofóbicos o encendidos aleluyas. Algo es cierto: *Prada* es el nombre al que conviene poner ya en la pantalla del radar.

Breves consideraciones biográficas antes de salir corriendo a por sus libros. Juan Manuel de Prada nació en 1970 en Vizcaya. Nunca estrenó su licenciatura en Derecho y es autor de tres libros. Dos de ellos son muy buenos. El tercero es una obra maestra y acaso la Gran Novela Española que nadie esperaba por lo desmedido de sus ambiciones y el jolgorio caótico de su trama aluvional y folletinesca. Vamos por partes y en orden:

Coños (1995) es exactamente eso: una sucesión de breves relatos descriptivos de sucesivos sexos femeninos, con títulos como "El coño de alquiler", "El coño de la Tía Loreto", "El coño de las momias", "El coño de los ángeles", "El coño de mi novia". Y así –con invocaciones a Miller y Bataille– hasta alcanzar más de cincuenta coños, siguiendo el rastro de aquellos *Senos* de Ramón Gómez de la Serna, uno de los padres literarios de Prada. Otro de ellos, el más cercano e incisivo Francisco Umbral, no dudó a la hora de beatificarlo como "un verdadero monje de la prosa". Su primera edición –clandestina, artesanal y de culto, con apenas once coños– se publicó en 1994 y Prada se comprometió a ampliar la lista. Le dieron diez días. Le alcanzó con cinco. Ya van seis ediciones. Nace la leyenda.

El silencio del patinador (1995) es un volumen de doce precisos y admirables relatos, de los cuales el último se destaca por su valor anticipatorio: "Gálvez" funciona como presentación del intelectual nihilista y canalla de su novela por entonces futura. Se destaca también en estas páginas de hechura clásica –para que ladren los perros– la provocación de la dedicatoria de todo el asunto: "A Francisco Umbral, que sabe".

Las máscaras del héroe (1996) es el libro que Prada viene a presentar a Buenos Aires y es una novela que, por suerte, no acepta categorías pero sí el beneplácito de la crítica y el fervor de quienes ya agotaron tres ediciones y la renovada furia de sus detractores de siempre. ¿Novela histórica del Madrid anarquista de principios de siglo? ¿Biografía criptográfica del monstruoso Pedro

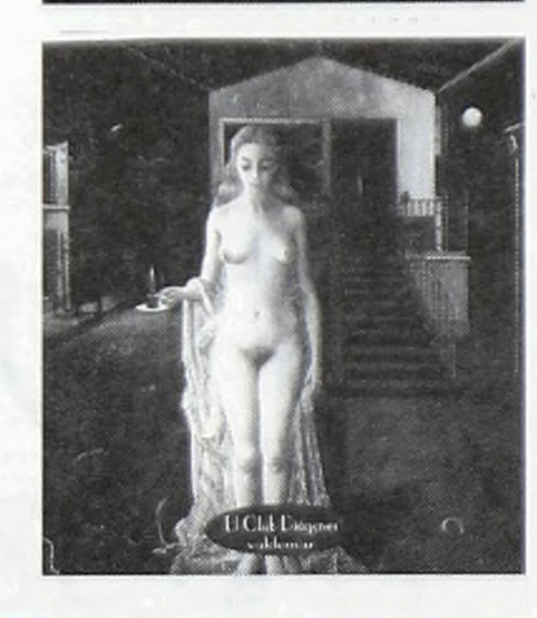
UN FRAGMENTO HEROICO

De la Serna trabajando

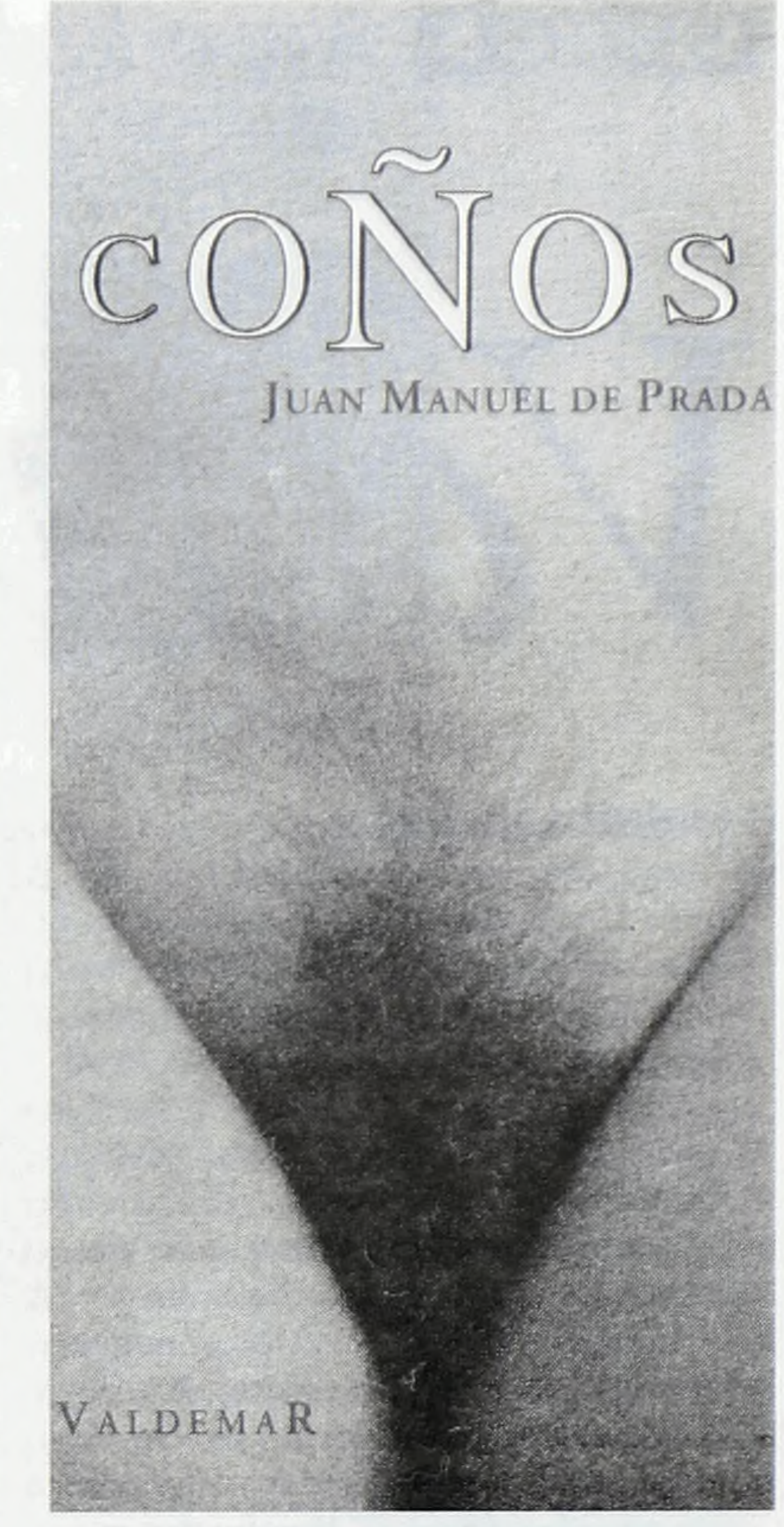
Sarita y yo madrugábamos para ver amanecer sobre Madrid desde el torreón, cuando Ramón ya se disponía a encaramarse, legañoso de metáforas que se le habían coagulado en las comisuras de los párpados, torpe como un sereno que he extraviado su chuzo y farol. Había trabajado durante ocho horas ininterrumpidas sobre un escritorio de madera taraceada, en cuyos cajones almacenaba objetos que, dependiendo de su humor o del asunto que versara su escritura, propiciaban su inspiración: cuando escribía sobre mujeres difuntas (uno de sus temas favoritos), abría un cajón en el que guardaba un pollo desplumado y le acariciaba la piel granulosa y fría; cuando escribía sobre mujeres vivas, abría otro cajón lleno de una masa con levadura en la que clavaba las uñas y los dedos. Así, mediante el tacto de objetos más o menos limítrofes con el asunto de su literatura, lograba comunicar a sus palabras un chispazo de genialidad. Muchas veces, Sarita y yo preferíamos cerrar los ojos para no ver los objetos que Ramón escondía en los cajones: patas de conejo, renacuajos desecados, testículos de algún animal cuadrúpedo y otras asquerocidades y desechos.



De la Serna y su célebre muñeca: "Os juro que no hago cochinadas. Me acuesto con ella porque es la única que me comprende. Y, además, no le salen granos, a diferencia de lo que ocurre con las demás mujeres", escribe Prada que decía Ramón.







Luis de Gálvez? ¿Originalísima historia de iniciación? ¿Crónica negra de los movimientos intelectuales de entonces? ¿Desfile de demitificadoras apariciones estelares que incluyen a De la Serna, Unamuno, Cansinos Assens, Lorca, Poncela, Valle Inclán, Buñuel, Dalí y siguen las firmas, hasta alcanzar a un señorito quejoso con "cierta vocación a la ceguera y unos labios fláccidos, como los de un viejo que ya ha pronunciado todas las palabras del diccionario" llamado Jorge Luis Borges (protagonizando un tan desopilante como sórdido episodio ultraísta prostibulario)? No importa y una cosa es cierta: las seiscientas páginas de *Las máscaras del héroe* se leen como si se tratara –otra definición imposible– de una versión castiza de *La conjura de los necios* ilustrada por Goya y lista para ser llevada al cine por los Hermanos Marx, bajo la dirección de aquel Almodóvar cruel y blasfemo de los comienzos. Metáfora y epifanía, inmortalidad y suicidio, necrofilia y coprofagia, pompa y escatología, tertulia y garrote, ajenjo y extremaunción, monarquía y república, guerra civil y franquismo, prosa fresca y veterana al mismo tiempo alrededor de un héroe atípico escondido tras la máscara de un hijo de puta paradigmático, cuya historia abre con una carcajada floja y cierra con fuerte emotividad en una novela literalmente ejemplar.

Prada cuenta como ninguno la España convulsionada de entonces y la bohemia de siempre, saltando de nombre en nombre como un gimnasta perverso a la hora de celebrar la reciedumbre y la pasión de aquella "procesión de poetastros, sin otra riqueza que la de sus versos inéditos", lista para ser "devorada o estrangulada por una joven generación a medio camino entre el gamberrismo y las vanguardias, integrada por escritores a tiempo parcial que vendrían a sustituir ese ideal del *escritor perpetuo* (...) El nuevo siglo iba a borrar de un plumazo al escritor heroico e inadaptado, y lo iba a sustituir por otro, disciplinado y funcionarial, que se encerraba en su despachito para escribir una frase por semana".

Prada es alguien que vuelve a las fuentes por el solo placer de mear en sus aguas y después preguntarse, como *su* De la Serna, "¿Tú crees que el pis es potable?". El tiempo dirá si es, como lo fueron Eduardo Mendoza y Luis Landero, el escritor que significará para la España literaria una forma de mutación evolutiva sin por eso negar los valores clásicos. Mientras tanto y hasta entonces, una nueva cita de los "Agradecimientos y Advertencias" de *Las máscaras del héroe*: "Gracias, sobre todo, a la legión creciente de mis odiadores: sin vuestro estímulo me hubiera quedado en el camino".

Sea. La leyenda continúa.

OTRO FRAGMENTO HEROICO

Aquel muchachito argentino

Su menor influencia la suplía Cansinos con incorporaciones foráneas, como la de aquel muchachito argentino, a quien se le notaba el mareo de los recién desembarcados, que lo acompañaba aquella noche; se apellidaba Borges, vestía con atildamiento y, al hablar, mostraba una ansiedad calenturienta, casi metafísica. Era pálido y efusivo, misterioso y huraño, y entendía la literatura como una especie de sacerdocio o renuncia; Cansinos, por supuesto, ejercía de pontífice máximo en esa particular religión.

–Rafael Cansinos es mi maestro. ¿Cómo no lo iba a ser, un hombre capaz de saludar a las estrellas en diecisiete idiomas?

El aludido sacudía la cabeza, como un caballo viejo que espanta una pesadilla:

–No exageres, Jorge Luis: de momento sólo en catorce, contando los clásicos y los modernos. Pero no tardaré en alcanzar los diecisiete.

(...)

–No se fíe de su maestro –le susurraba Ramón en un aparte. Es un apio.

–¿Un qué? –preguntaba Borges, poco versado en la calumnia y en las jergas castizas.

–Un sodomita, un hombre que practica el vicio nefando. Mire qué frasecita he sorprendido en uno de sus libros.

Y le tendió un billete en el que figuraba, garrapateada con una letra picuda, la siguiente frase: "Yo también, en las tardes claras, tengo como vosotras, ¡oh, mujeres!, hoyitos deliciosos que anhelan ser henchidos". Ramón tenía una sonrisa cejijunta, como de charlatán que vende una mercancía averiada.

–Esto no es una prueba fiable –dictaminó Borges con voz apagada–. En cualquier caso, la sexualidad de mi maestro me es indiferente: pienso mantenerme casto toda la vida.



El joven y ultraísta Borges, retratado por su hermana Nora: "una muchacha de belleza discreta y cambiante que estaba en plena evolución hormonal", explica Prada.

Vanity Fair

De la casi infinita variedad de títulos de autores locales o extranjeros que se exhiben en la 23° edición de la Feria del Libro, Radar selecciona una lista de aquellos títulos que se presentarán como novedades y que ofrecen particular interés, en el campo de la ficción, en el del ensayo y en el de la investigación periodística.

FICCION NACIONAL

■*Cruz Diablo*, de Eduardo Blaustein (Emecé). Esta novela, la primera del periodista Eduardo Blaustein, plantea una ficción futurista en una Argentina regresiva, gauchesca y bailantera. Mereció el premio de esta editorial 1996/97.

■ *Aguafuertes gallegas*, Roberto Arlt (editorial Ameghino). Muchas de las aguafuertes que solía publicar en el diario *El Mundo* en la década del treinta quedaban sin recopilar en libros, entre ellas las que surgieron en tierra de Galicia, durante un viaje de Arlt por España y Africa del Norte, hacia 1934. Un interesante recorte sobre las "Aguafuertes españolas" juntas por primera vez. Edición, prólogo y notas de Rodolfo Alonso.

■*Lupe*, Silvia Miguens (Tusquets). En sintonía con la corriente de novela histórica que arrecia en la literatura nativa ahora llega la vida novelada de María Guadalupe Cuenca, la esposa casi adolescente de Mariano Moreno, en una propuesta de recrear ficcionalmente una relación amorosa y una época crucial para la historia argentina.

■ *El futuro de los artistas*, de Cecilia Szperling (Ediciones de la Flor). Argentinos en el extranjero, extranjeros en la Argentina, artistas en general son los protagonistas de una colección de relatos de una nueva autora. Una voz femenina que aparece por primera vez en forma de libro.

FICCION EXTRANJERA

■*Waslala*, de Gioconda Belli (Emecé). Autora de *La mujer habitada*, la nicaragüense Gioconda Belli fue militante del sandinismo en su país y luego funcionaria del gobierno de la revolución en el extranjero. Con varios libros de poesía, con sus novelas alcanzó gran difusión en Alemania. Este libro, su tercera novela, se plantea recrear los mitos de América y replantear el tema de la utopía en un país imaginario llamado Fagua.

■*El Mocho*, de José Donoso (Editorial Alfaguara). Novela póstuma del gran autor chileno donde se entremezclan diversas voces narrativas y planos de acción, desde los avatares de un pueblo minero hasta los desaparecidos de la dictadura de Pinochet.

NO FICCION NACIONAL

■*Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, de Juan Gelman y Mara La Madrid (Planeta). El gran poeta y la psicoanalista Mara La Madrid reconstruyen los testimonios de los hijos de los desaparecidos en los setenta, actualmente –y desde 1995– agrupados en la organización Hijos.

■*Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Carlos Ulanovsky (Planeta). Así como *Días de radio* narraba los momentos más salientes de ese medio, el periodista Carlos Ulanovsky volvió a emprender la tarea esta vez respecto de los medios gráficos. Entrevistas, anécdotas y relatos de las redacciones.

NO FICCION EXTRANJERA

■*Mística y coraje: La vida del Che*. Jean Cormier (Sudamericana). "No tengo la pretensión de ser un historiador. La gran historia ha sido escrita por otros, y bien escrita. Mi libro nació de la pasión que he experimentado por el Che...", comenta el autor, periodista de *Le Parisien*. Sus principales fuentes han sido la hija del Che, Hilda Guevara, y su amigo de la infancia Alberto Granado.

■*Las cuatro estaciones de Fidel Castro*. Una biografía política. Jean Pierre Clerc (Aguilar). Esta biografía del líder cubano, ya de setenta años, se plantea como una mirada retrospectiva del proceso que desembocó en la Revolución Cubana de 1959 y su posterior desarrollo, partiendo de la figura de Fidel desde su niñez campesina hasta la madurez.

■*Cultura e imperialismo*. Edward Said (Anagrama). Se trata del más importante ensayo de un lúcido investigador de crítica cultural, abocado a relacionar el arte y la política en un entramado que busca revelar la importancia de la ideología en la extensión de los imperialismos. Lo realiza mediante un análisis de algunos productos emblemáticos de la cultura como *La Aída*, de Verdi, *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, y *El extranjero*, de Camus.

■*Tito*. Jasper Ridley (Vergara). De curiosa actualidad, frente a la disgregación territorial y política de Yugoslavia, llega la biografía del hombre fuerte de los Balcanes que supo ser comparado con Stalin y que ascendió a la presidencia luego de comandar las guerrillas comunistas que contribuyeron a expulsar a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Abogado de profesión, Ridley se especializó en biografías, destacándose su libro *Maximiliano y Juárez*.

Best Sellers

Ficción

1 **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $ 17)

2 **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $ 18)

3 **Anima Mundi,** Susana Tamaro (Atlántida, $ 17.90)

4 **Nosotras que nos queremos tanto,** Marcela Serrano (Alfaguara, $ 18)

5 **El paciente inglés,** Michael Ondaatje (Plaza y Janés, $ 20)

6 **Los cuadernos de Don Rigoberto,** Mario Vargas Llosa (Alfaguara, $ 18)

7 **Testamento francés,** Andrei Makine (Tusquets, $ 19)

8 **El cuarto poder,** Jeffrey Archer (Grijalbo, $ 23)

9 **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $ 18)

10 **Como vivido cien veces** Cristina Bajo (Atlántida, $ 19.90)

No ficción

1 **El presidente que no fue,** Miguel Bonasso (Planeta, $ 29)

2 **La voluntad,** Eduardo Anguita y Martín Caparrós (Norma, $ 28)

3 **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $ 22)

4 **Siete leyes espirituales del éxito,** Deepak Choppra (Norma, $ 9,50)

5 **Alfredo Palacios, entre el clavel y la espada,** Víctor García Costa (Planeta, $ 22)

6 **Discépolo,** Sergio Pujol (Emecé, $ 18)

7 **Noticia de un secuestro,** Gabriel García Márquez (Sudamericana, $ 22)

8 **Manual de estilo** Grupo Clarín (Grupo Clarín, $ 16)

9 **Menem, Yabrán, Cavallo, final abierto,** Guillermo Cherashny (Plaza & Janés, $ 19.50)

10 **La mano de Dios** Jimmy Burns (Planeta, $ 15)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Interlibros; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.



Cuando una letra se va

Por ELVIO E. GANDOLFO La figura de Georges Perec (1936-1982) se fue levantando lentamente sobre el panorama de la literatura francesa de posguerra como su figura mayor, aunque las dificultades para reconocerlo no fueron pocas. Descriptos sólo en su aspecto formal, sus libros parecen meros juegos de salón. Uno de ellos, por ejemplo, se limita a reconstruir la memoria de una generación (la suya) con varios cientos de frases que comienzan "me acuerdo de..." Otro, trata de cumplir con la promesa del título: *Intento de agotamiento de un lugar parisién*. Un tercero registra 124 sueños personales (no ajenos y famosos, como en Tabucchi). El libro más difícil es *La disparition* (1969), donde se entregó a la escritura de una novela de más de doscientas páginas sin usar ni una vez la letra "e", central en su idioma. Parte del desafío fue hacerlo con la naturalidad suficiente como para que varias personas leyeran el original sin advertir el truco. Ahora, el libro aparece en una temeraria versión al castellano (publicada por Anagrama), donde la letra que desaparece es la "a", en vez de la francesa "e", lo cual vuelve forzoso el reemplazo del título: de *La desaparición* a *El secuestro*.

La vida, instrucciones de uso fue el libro que ayudó a que Perec fuera tomado en serio más allá de sus fieles amigos del grupo Oulipo (Taller de Literatura Potencial): Italo Calvino, Harry Mathews, Raymond Queneau. En esa maciza novela de más de 500 páginas se dedicaba a agotar las historias contenidas por un edificio de 100 departamentos, aunque dejaba uno afuera. Del mismo modo, hay quienes sostienen que en *La disparition* existe una sola "e" perdida, oculta, que hay que descubrir. A pesar de las aparentes dificultades que impone su compleja estructura, la novela se convirtió en un éxito de ventas.

Cuando se terminaba de leer aquella novela, tan exigente y recompensante como el *Ulises* de Joyce, la sensación extraña que quedaba en la memoria del lector era la de que la multiplicación de historias terminaba por traducirse en un angustioso centro de Nada. Y que justamente la escritura, al tratar de llenarlo, se contraponía vitalmente a que esa Nada devorase todo.

Esa Nada está en el centro de la vida de Perec. Su padre murió desangrado esperando atención en una batalla de la Segunda Guerra. Su madre confió en la caballerosidad francesa y en el hecho de ser viuda de un combatiente, con lo que sólo logró ser enviada a un campo de concentración, donde desapareció. A Perec lo criaron unos tíos. El biógrafo David Bellos, autor de una extensa vida de Perec, hace notar lo obvio: aunque *La disparition* parece un juego, ya desde el título alude también a lo que se leía en el papel donde Perec tuvo al fin la relativa certeza de la muerte de su madre: "Acte de disparition". Esa curiosa unión entre el experimento, o más bien la constricción extrema y la realidad más dolorosa y cruda, apartan a Perec de mucho experimentador helado, y lo acercan a jugadores esenciales, como Queneau, Borges o Calvino.

Con posterioridad a su muerte fue creciendo una especie de culto a su alrededor. Se hizo célebre su expresión fotográfica donde se lo ve con el pelo estallando, los ojos muy abiertos y la boca ancha sonriendo, en una pose no convencional después usada en la Argentina por Rodolfo Fogwill. La gente común se acostumbró a resolver, tal vez sin conocerlo, los crucigramas que preparaba para el semanario *Le point*. También intentó el cine. También escribió *Un hombre que duerme*, que mejora a *La náusea* al hablar de lo mismo con menos peso filosófico y más existencialismo. También escribió *W o Recuerdos de infancia*, que comienza, en su zona autobiográfica, con la frase "Yo no tengo recuerdos de infancia", lo que era literalmente cierto.

Cuando Perec se puso a escribir *El secuestro*, tenía cuatro libros anteriores. Lo hizo en ese año clave que fue el '68. Lo preocupaba algo muy concreto: se sentía poco imaginativo en cuanto a la trama. Amaba a autores como Verne, y se sentía incapaz de crear argumentos con la misma fecundidad. Se planteó una constricción rayana en lo absoluto: escribir sin la "e", sin que se notara. Cuando terminó, descubrió que sí podía imaginar.

Según Bellos, el desafío fue "ver si el francés sin *e* podía inventar su propio relato y reivindicar así la potencialidad no sólo de esa constricción sino del principio mismo de constricción". Lo logró. Pero, como siempre, con un efecto curioso, al menos tal como quedó la versión que emprendieron a lo largo de años un equipo de traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona a partir de 1986, dirigido por el profesor Marc Parayre. El libro va trazando el destino implacablemente letal de Tonio Vocel y sus amigos. Hay un prólogo y un capítulo 2 (el 1 falta, está en blanco). Todos los personajes van muriendo de maneras más o menos rocambolescas. Pero la falta sistemática (y a la vez, natural) de la letra "a" (el secreto policial del libro) crea un tipo de historia no tan forzada como distinta a la del castellano "normal".

La sensación extraña es que a medida que las historias se van generando, también van autodestruyéndose en la memoria del que lee. La emoción está prácticamente erradicada: cada muerte es más cómica, laberíntica o sorpresiva que real, sentida o triste. Este no es un efecto infrecuente en la literatura francesa. Lo mismo pasa en Verne o en Raymond Roussell. Es como si la simple eliminación de una letra provocara un cambio de funciones del lenguaje: se sumergen algunas resonancias y aparecen otras. El humor, la ironía palabrera, la complejidad de las imágenes, el latido verbal de la calle reemplaza la elegancia, la psicología, las ideas abstractas.

Hay "claves" permanentes que avisan en sordina que "el problema" es la desaparición de la *a*. Continuamente aparecen series de objetos, personas, palabras o biblioratos que tienen 26, 27 o 28 miembros (en alusión al alfabeto castellano), en las cuales falta, justamente, "la primera de la serie". Por otra parte es casi imposible reescribir el texto sin ciertos forzamientos. Allí aparece una nueva cuerda floja: hacerlo sin que el sobrepeso rompa la verosimilitud, el ritmo y el secreto. Como hay alusiones permanentes y reescrituras de otros textos, el Ismael de *Moby Dick* pasa a ser Ismel, Eheb oculta al Capitán Ahab, Remón Quenó a Raymond Queneau, la Esfinge pasa a ser el Esfinge y los 100 metros llanos los 100 metros lisos.

Leer *El secuestro*, con las dificultades de traducir lo que de hecho ya es una traducción en el original (del francés completo al francés sin *e*), promueve el juego mental, la intriga, el trabajo de desciframiento. No tiene nada que ver con la lectura "fácil", fluida, sino con la lectura atenta, divertida, un poco como la atención que hay que poner en las palabras cruzadas. Como casi todos los libros escritos por Perec, *El secuestro* es, además, una cebolla donde las capas de diversidad de un solo vocablo son infinitas. En cada nueva lectura se pueden advertir nuevas referencias, nuevas reescrituras de textos ajenos, nuevos juegos de palabras. No por el gusto intelectual de experimentar, sino con la intención de llenar el vacío central, de aludir a la riqueza del mundo y de las letras. Perec mismo cita a "Quenó" en la última página: "No se escribe con intención de entristecer el pueblo". Sería correcto poner "al pueblo", pero los motivos del cambio son obvios.